

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis et
justitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATOLICO, APOSTOLICO, ROMANO.

Deumque, cujus causa agitis, rogamus, ut vos in proposito confirmet.
—Pío IX, al Director y Redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestre en casa de los comi-
sionados, y 10 rs. al mes y 54 trimestre en la administracion.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 rs.
trimestre.—La administracion no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRIPCION.—Madrid: En la administracion, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—
Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. C. A. Saa-
vedra, 55, Rue Tailbout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbitero.

PARA EL TRIUNFO DE LAS ARMAS PONTIFICIAS;

BAJO EL AMPARO

DE LA INMACULADA VIRGEN MARIA LETANIA LAURETANA

CON

OFRENDAS A SU SANTIDAD.

Kyrie eleyson. MURCIA.—Domino conservet
Pontificem Nostrum Pium, et vivificet eum, et bea-
tum faciat eum in terra, et non tradat eum in ani-
mam inimicorum ejus.—Un Presbitero, 80 rs.

Sancta Maria, ora pro nobis. SABADELL.—Es-
cucha nuestras súplicas y mirad propicia, Virgen
Inmaculada, a Pío IX.—Francisca Farres y fami-
lia, 20 rs.—Haz que triunfe la Religion católica.—
Una devota, 10 rs.—Haced que por vuestros dolor-
es venza la Religion católica.—Una devota, 20 rs.
—José, Dolores, Francisca, Maria y Carmen
Pures, 12 rs.—Glorioso mártir Félix, rogad por el
triunfo de Pío IX, 2 rs.—Dad lo que convenga para
su salvación a este pecador queos ama y suscribe, 8
reales.—Iluminad a los ciegos perseguidores de la
Iglesia para que se conviertan al Señor.—Tomas
Bohigas, 4 rs.—Compadeceos de los pecadores y
dadnos fuerza para sobrelevar las calamidades de
la vida.—Anónimo, 4 rs.—Virgen de Monserrat, os
pido la victoria de Pío IX y su estabilidad en la
ciudad Eterna, para poder regir desde allí a todo el
mundo católico.—Dos pobres pecadores, 20 rs.—
Pablo, Angel, Joaquina, Francisca y Dolores Ubach,
40 rs.—Santa Maria, ruega por esta familia defen-
sora de los derechos de Pío IX.—Pedro Santama-
ria, 10 rs.—Pedro Santamaria y Sastre, 40 rs.—
Juan Santamaria y Sastre, 5 rs.—Carlos Santama-
ria y Sastre, 5 rs.—Maria Vive, 4 rs.—Un pecador
iluminado por la gracia divina.—J. C., 10 reales.—
Juan Masoliver, 2 rs.—Señora, defendid el poder
temporal de la Santa Sede.—Antonio Capella y
Busquets, 6 rs.—J. C., 4 rs.—J. C., 2 rs.—
Madre de Misericordia, amparad a Pío IX.—Vicente
Moragas, 4 rs.—Santo Dios, trino y uno, defen-
ded a vuestra Iglesia.—Pablo Sola, 12 rs.—Virgen
de la Soledad, patrona de los desamparados, pro-
tege a Pío IX contra sus encarnizados enemigos.—
Miguel Montañas, 10 rs.—Un Presbitero, 20 rs.—
Ruega Virgen Santa por nuestro Papa Pío IX.—
A. B. y C., 10 rs.—Virgen Santísima, proteged a
Pío IX.—Felix Vidal, 2 rs.—Dios toque el corazón
del ciego impío que busca la ruina del Pontificado.—
Miguel Montañas, 4 rs.—Por los nueve meses
que llevasteis en vuestras entrañas a Jesús, prote-
ged a Pío IX.—Baigol y familia, 20 reales.—Viva
Pío IX Papa y Rey.—José Casanova, 8 rs.—Un sol-
dado católico, L. C. y P., 2 rs.—Santa Maria Ma-
ter Dei, ruega por Pío IX.—Pedro Casanova, 4
reales.—Juan Casanova, 10 rs.—Isidro Riballada,
4 rs.—Carmen Cicero, 2 rs.—Salvador Munsech,
Luís Munsech y familia, 12 rs.—Juan Vendrell,
Joaquín Vendrell y familia, 8 rs.—Proteged al Papa.
Una madre y familia, 40 rs.—Ora por Papa.—Un
católico, 4 rs.—Otro católico, 4 rs.—Ruega por
Pío IX.—Anónimo, 2 rs.—Ruega para que Roma se
preservie de las manchas con que quiere deshonrar
la impiedad.—Anónimo, 10 rs.—Pedro Vives,
20 rs.—Ora por Pío IX.—Una familia católica, 2
reales.—Total: 576 rs.

Sancta Dei genitrix, ora pro nobis. MADRID.—
Rogamos a la Santísima Virgen que libre a Pío IX
de sus tribulaciones.—Maria Garcia Rodrigo, 100
reales.

Mater Creatoris. SEVILLA.—Vos, que sois la
Madre de Dios, vos negareis a favorecer las súplicas
de los hombres, que tambien son hijos vuestros
y os piden por el más injustamente perseguido
de los hombres?—Varios estudiantes de filosofía,
50 rs.

Mater Salvatoris. SEVILLA.—Humillad. Señora,
a los soberbios enemigos de la Iglesia y de su
cabeza visible el Romano Pontífice.—M. Medina,
20 rs.

Virgo Prudentissima. SEVILLA.—Dignaos.
Virgen Purísima, de confundir la prurencia de la
carne que se ha levantado contra la prurencia del
espíritu, personificada en el Pontífice Pío IX.—Un
cristiano, 4 rs.—Fiat pax in virtute tua.—L. E.
Bek, 100 rs.

Virgo Potens. DEVA.—Sostened, Virgen poder-
osa, al inmortel Pontífice Pío IX en esa fortaleza
inquebrantable con que desconcierta los planes in-
fernales de sus furibundos enemigos.—L. de B.,
Presbitero, 40 rs.

Virgo clemens, ora pro nobis. DEVA.—Tended
una mirada compasiva sobre la infortunada Italia,
y haced que luciendo días más serenos, cesen quan-
to antes las amarguras que acibarán la preciosa
vida del venerable sucesor de Pedro.—N. de B.,
Presbitero, 40 rs.

Virgo fidelis, ora pro nobis. DEVA.—Haced
que seamos siempre fieles en acatar reverentes cuantas
disposiciones emanan de la cátedra augusta en que
se asienta el gran Pío IX.—J. P. de B., y J. de A.,
8 reales.

Sedes Sapientiae, ora pro nobis. SEVILLA.—
Madre mia, haced que por esta vez no salgan bien
los pastores de Europa.—F. Ruiz, 20 rs.

Causa nostra letitia, ora pro nobis. SEVILLA.—
Triunfe el Papa, alegréense los hijos fieles y
tiemblen los ingratos y rebeldes.—M. Torres, 40 rs.

Vas spirituale, ora pro nobis. SEVILLA.—Por
la gloria de tu nombre, salva al Pontífice, y en él
la independencia de la Iglesia. A. G., 100 rs.

Vas honorabile, ora pro nobis. SEVILLA.—Oh
Maria! honor y gloria de los cielos y la tierra,
guarda como en vaso sagrado al Papa Pío IX.—A.
Tapia, 10 rs.—A. Vazquez, 10 rs.—A. J. C., 10 rs.
—C. A., 8 rs.

Refugium peccatorum, ora pro nobis. MADRID.—
Eugenia Elizana, 40 rs.—Vicenta y Concha Boto,
24 rs.—Isabel, 10 rs.—Cándida Sola, 4 rs.—Un ca-
tólico, apostólico, romano, 20 rs.

Consolatrix afflictorum, ora pro nobis. VILLA-
MAYOR DE SANTIAGO.—Madre mia: si siempre os
cuadra perfectísimamente tan hermoso título, nun-
ca como en la ocasion presente si os dignais salvar
a Nuestro Santísimo Padre de la tormenta que le
amenaza.—J. S. M. y su familia, 50 rs.

PUNTO DE OLMEDE. El especialista pro Ecce-
lesia Sancta Dei et pro Pontífice nostro Pío.—El pár-
roco de Fuente Olmedo, 20 rs.

Auxilium christianorum, ora pro nobis. BER-
CERO.—Ora pro Pontífice Nostro Pío.—Pedro José
del Almirante, 40 rs.

Regina apostolorum, ora pro nobis. VILLA-
LUMBROSO.—Un suscriptor de EL PENSAMIENTO, 10
reales.

Regina confessorum, ora pro nobis. MADRID.—
José Vazquez, 10 rs.

Regina sine labe originali concepta, ora pro no-
bis.—JUNCOSA.—Maria, Virgen inmaculada, reci-
bid de los individuos del Casino de la Concordia de
la Juncosa, esta corta ofrenda en testimonio de su
adhesion a Pío IX Pontífice Rey.

Iluminad a los que quieren acabar con su poder
temporal, necesario para ejercer libremente su po-
testad espiritual.—Tomas Pinol, 80 rs.—Francisco
Mor, 100 rs.—Gabriel Gibert, 50 rs.—Reverendo
José Maza, 20 rs.—Ramon Pinol, 20 rs.—Juana Di-
que, 20 rs.—Domingo Solá, 20 rs.—Juan Mateu, 20
reales.—Ramon Triquell, 12 rs.—José Pinol, 10
reales.—Rafael Fabrega, 10 rs.—Miguel Mateu, 10
reales.—Antonio Olo, 10 rs.—Ramon Gomis, 10
reales.—Agustín Triquell, 10 rs.—Pablo Mor, 8 rs.
—Antonio Mor, 8 rs.—Miguel Triquell, 8 rs.—Gra-
torio Navas, 8 rs.—Ramon Bonet, 6 rs.—Ramon
Vila, 4 rs.—José Arbones, 4 rs.—Juan Gomis, 4
reales.—Matias Pinol, 4 rs.—José Lladadó, 4 rs.
—Pedro Cases, 4 rs.—Francisco Gomis, 4 rs.—Juan
Juncosa, 2 rs.—Miguel Pujol, 2 rs.—José Balart,
2 rs.—José Vilá, 2 rs.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

REALES DECRETOS.

De acuerdo con mi Consejo de ministros, vengo
en nombrar gobernador de la provincia de Tarrago-
na a D. Joaquín de Vera y Olazábal, brigadier
de caballería.

—Queriendo dar una señalada muestra del apre-
cio que me merecen los distinguidos e importantes
servicios prestados por el capitán general de ejér-
cito D. Leopoldo O'Donnell y Joris, duque de Tetuán,
cuyo fallecimiento ha tenido lugar en Biarritz,
y debiendo su cadáver ser trasladado a esta
corte, vengo en disponer lo siguiente:

Artículo único. No obstante mi residencia en
Madrid, se tributará al cadáver del capitán gene-
ral de ejército, duque de Tetuán, el día en que se

le dé sepultura, los honores fúnebres que la orde-
nanza señala para los capitanes generales que mueren
en plaza con mando en jefe; debiendo tambien
guardarse igual consideracion en todos los pue-
blos del tránsito hasta esta capital.

Dados en Palacio a seis de Noviembre de mil
ochocientos sesenta y siete.—Están rubricados de la
Real mano.—El ministro de la Guerra, Ramon Ma-
ria Narvaez.

MINISTERIO DE ULTRAMAR.

REAL DECRETO.

En vista de las razones que me han expuesto los
ministros de la Gobernacion y de Ultramar, de
acuerdo con el parecer del Consejo de ministros,
vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Se autoriza al ministro de Ultra-
mar para que, con arreglo al pliego de condi-
ciones aprobado en esta fecha, admita en publico con-
curso proposiciones que tengan por objeto el esta-
blecimiento y explotacion de cables telegráficos
submarinos entre las islas de Cuba, Puerto-Rico y
Canarias y las costas de la Peninsula en el puerto
de Cádiz o en sus inmediaciones, y entre la penin-
sula de dichas posesiones y Méjico, Panamá y las cos-
tas del Continente Subamericano. Quedan tam-
bien autorizados para admitir las referidas proposi-
ciones aun cuando sólo tengan por objeto la comu-
nicacion telegráfica entre las Antillas, Canarias y
las costas de la Peninsula en el nombrado puerto
de Cádiz o en sus inmediaciones.

Art. 2.º Las sociedades o particulares que de-
sean interesarse en este servicio dirigiran precisa-
mente sus proposiciones al ministro de Ultramar,
en pliego cerrado, antes del día 1.º de Febrero pró-
ximo, con arreglo a los modelos que acompañan al
pliego de condiciones.

Art. 3.º Para que sea admitida una proposicion
al concurso deberá ir acompañada del documento
que acredite la constitucion previa en la caja ge-
neral de depósitos de 60,000 escudos en metálico, ó
su equivalente en efectos públicos legalmente au-
torizados, el precio de la cotizacion del día an-
terior, ó al tipo que para hacerlos admisibles tengan
determinadas las disposiciones vigentes. Se tendran
por no presentadas las proposiciones que carezcan
del espresado documento.

Art. 4.º Por la subsecretaria del ministerio se
dispondrá que se anoten en el sobre de cada pliego
el día en que lo recibe y el número correlativo que
le corresponda, inscribiendo ambas circunstancias
en un registro abierto al efecto. No haberse así
cumplido se entregará el oportuno resguardo a la
persona que presente el pliego.

Art. 5.º Si algun proponente quisiera retirar un
pliego despues de entregado, incurrirá en la pér-
dida del depósito consignado segun el art. 3.º para
presentarse al concurso.

Art. 6.º El Consejo de ministros elegirá antes
del día 15 del espresado mes de Febrero la pro-
posicion que, dentro de las condiciones señaladas
en el pliego referido, juzgue más beneficiosa al Es-
tado en lo que se refiere al importe de las tarifas
de la correspondencia privada y a la mayor bre-
vedad en el término de inauguracion del servicio;
y quedará igualmente a juicio del Gobierno la pre-
ferencia que deba darse entre estas dos clases de
beneficios.

Art. 7.º Verificada la eleccion serán devueltos
a los interesados los resguardos de los depósitos
constituidos con arreglo al art. 3.º, siempre que
sus proposiciones no hubiesen sido admitidas. El
resguardo que corresponda a la proposicion ele-
gida se reservará para que en el término de quince
días, contados desde la fecha de la concesion, au-
mente el concesionario la suma de 60,000 escudos
hasta la de 200,000, computada en la forma que
para el primer depósito expresa el art. 3.º, como
garantia para responder de la inauguracion de la
línea en el término señalado. El concesionario per-
derá la cantidad por que hiciera el primer depósi-
to de 60,000 escudos si no la amplia dentro del plazo
fijado en el párrafo anterior.

Art. 8.º Se publicarán en la Gaceta de Madrid
las proposiciones presentadas, con expresion de la
que haya obtenido preferencia.

Art. 9.º Correspondiendo al ministerio de Ultra-
mar el gobierno y administracion de la mayor
parte de los territorios cuya comunicacion esta-
blecerán los cables submarinos, para la debida
unidad de las disposiciones, el ministro de aquel
departamento cuidará de la ejecucion del presente
decreto.

Dado en Palacio a cinco de Noviembre de mil
ochocientos sesenta y siete.—Está rubricado de la

Real mano.—El ministro de Ultramar, Carlos Mar-
fori.

A este Real decreto acompaña el pliego de con-
diciones para el establecimiento y explotacion de
cables telegráficos submarinos entre las islas de
Cuba, Puerto-Rico y Canarias y Cádiz, y entre la
primera de dichas islas y Méjico, Panamá y las cos-
tas de la América del Sur.

A las ocho y media de la mañana de ayer mié-
rcoles fundó en el puerto de Vio, procedente de la
Habana, el vapor-correo *Canarias* con 21 días y
ocho horas de navegacion, conduciendo la corres-
pondencia de las Antillas.

El gobernador de Fernando Poo y sus dependen-
cias participa con fecha 28 de Setiembre próximo
pasado que no ocurría novedad en la colonia y que
el estado sanitario era satisfactorio.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

Para la prosecucion de los expedientes sobre
modificacion de antiguos distritos municipales se
dictan las siguientes reglas:

Primera. Para los efectos del art. 71 de la ley
de Ayuntamientos vigentes registrará el censo oficial
de 1860.

Segunda. Tan pronto como reciba V. S. la pre-
sente circular, procederá a formar un anteproyecto
en que conste:

1.º Los ayuntamientos que por exceder de 200
vecinos y no hallarse en los casos de los párrafos
primero y segundo del art. 72, deben subsistir.

2.º Los ayuntamientos que por no tener 200 ve-
cinos deben suprimirse.

3.º Los que pueden suprimirse por hallarse com-
prendidos en los párrafos primero y segundo del
artículo 72 de la ley.

4.º Las segregaciones y agregaciones de los pue-
blos, aldeas, caseríos, poblaciones rurales, despo-
blados, feligresías, parroquias, anteiglesias y demás
entidades de poblacion que constituyen parte inte-
grante de un distrito municipal, cualquiera que
sea su denominacion. Este anteproyecto comprenderá
además la division de terrenos, bienes, pastos,
usos públicos y créditos activos y pasivos, con ex-
presion de los aprovechamientos comunes a todo
un distrito y de los que a título de propiedad es-
tén reservados a individuales ó agrupaciones de
poblacion determinadas; procurando no alterar el
status quo consagrado por la posesion ó costumbre
autorizada, fuera de los casos en que, a petición
de los mismos vecinos ó entidades expresadas pro-
cediese variar el actual estado.

Tercera. En el término de un mes, contado des-
de la fecha de esta circular, y oídas la diputacion
y el consejo provincial, publicará V. S. el ante-
proyecto por medio de *Boletín extraordinario*, en-
comendado a los efectos de la ley de 1.º de Mayo
de 1860.

Quarta. Trascurridos los plazos que se indican,
formará V. S. expedientes separados de cada una
de las combinaciones proyectadas, con inclusion de
todas las reclamaciones que hubiese suscitado el
ante-proyecto; pasándolos al consejo provincial,
quien informará en el preciso término de otro mes.

Quinta. Cumplidos estos requisitos, convocará
V. S. la diputacion provincial para oír sobre tan
importante asunto, consignando el dictamen de
esta corporacion en cada uno de los expedientes.

Sexta. Antes del 1.º de Abril del próximo año
de 1868 remitirá V. S. sin exensa alguna a este mi-
nisterio todos los expedientes ultimados, con su in-
forme razonado si su opinion no estuviese conforme
con los dictámenes de la diputacion y Consejo
provincial, ó consignando su conformidad en caso
de aceptar el parecer dichas corporaciones.

Sétima. Excepto en el término señalado a la pu-
blicidad del anterior proyecto, queda V. S. autori-
zado para abreviar los demás plazos a fin de poder
acreditar su celo y actividad en tan importante
servicio.

MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.

La Reina (Q. D. G.) se ha servido acordar en el
mes de Octubre último las resoluciones siguientes:

Negocios eclesiásticos.

En 7.º Aprobando la permuta que de sus res-

pectivos Curatos han solicitado D. Melquiades San-
chez Toldos, Párroco de Santa Leocadia de Talave-
ra de la Reina, y D. Bernardino Romeral que lo
es de Escalónilla.

En 20.º Nombrando para la Vicaria perpétua de
Nuestra Señora del Rosario de Fontellas a D. José
Azeona que ocupa el primer lugar en la terna ele-
vada por el gobernador eclesiástico de Tudela.

Aprobando los estatutos por que se proponen re-
gular y gobernar las cofradías de Luz y Vela, esta-
blecida en la parroquia de Paradas, diócesis de
Sevilla, y de Nuestra Señora de la Soledad y Santo
Entierro, en la de Puerto-Real, diócesis de Cádiz.

Concediendo autorizacion para erigir un con-
vento de religiosas trinitarias con destino a la en-
señanza de niñas en Villaverde de Pontones, diócesis
de Santander.

PARTE EXTRANJERA.

La *Nazione* dice que habia cesado la agitacion en
Turin y que el general Brignone habia sido nom-
brado prefecto de esta ciudad.

Horas despues de llegar a Roma el general Du-
mont, recibió a los oficiales de las tropas pontifi-
cias elogiando mucho su conducta y la de sus tro-
pas. El general visitó ensangüñada los trabajos de
defensa construidos fuera de la poblacion, mostrando-
se muy satisfecho por el modo como habian sido
construidos.

Comienza a decirse que los franceses evacuarán
pronto los Estados Pontificios para tratar la cues-
tion romana en un Congreso europeo. Allí ve-
remos.

La corbeta portuguesa *Mindello*, que llevó a Ro-
ma a Doña Isabel Maria, antigua regente de Portu-
gal, ha recibido orden de esperar en Villafranca
al mariscal duque de Saldanha, ministro plenipo-
tenciario de Portugal en Paris, quien al fin se ha
decidido a ir a Roma a desempeñar la mision que
ha tiempo le fué confiada.

La *Presse*, que gusta de llamar la atencion con
noticias de cierta trascendencia, ha publicado las
siguientes líneas:

«Creemos saber que las conversaciones entre los
Emperadores de Austria y Francia, y entre el bar-
on de Beust de una parte y M. Rouher y Mous-
tier de la otra, han dejado establecido el interés co-
mún de Francia y Austria en los negocios de Ita-
lia, de Alemania y de Oriente.»

«El Gabinete de Viena quiere asegurar el poder
temporal del Papa.»

«Austria como Francia quiere impedir que la
Alemania del Sur sea absorbida por Prusia. El Gar-
binete de Viena se felicita de sus buenas relaciones
con las cortes de Baviera y Wurtemberg.»

«La misma inteligencia existe entre los dos Em-
peradores respecto de la cuestion de Oriente. La
politica es muy resultada en favor del Imperio ota-
mano, y esta es la base de un acuerdo de Austria
y Francia con Inglaterra.»

«Creemos que el viaje de Mr. de Beust a Ingla-
terra tenga por objeto principal esta cuestion.»

«Los dos Emperadores han convenido igualmen-
te en la necesidad de constituir en Europa un ór-
den de cosas regular y estable, sin que se altere la
paz, si esto es posible.»

«Los periódicos oficiosos de Paris han prestado
escasa atencion a estas noticias, ó tal vez no las
han comentado por no comprometer al Gobierno
con sus declaraciones; pero *L'Époque*, que está
más desembarazado, cree sin dificultad en la inte-
ligencia, si bien observa que una circular austria-
ca, conocida en Londres, deja a salvo la cuestion
de alianza.»

«Que en la cuestion de Oriente piense Austria de
la misma manera que Francia, nada tiene de par-
ticular; pero lo que llama la atencion a *L'Époque*
es lo de la necesidad de constituir un orden de
cosas regular y estable. ¿En qué materia y de qué
orden se trata? pregunta *L'Époque*. Como los Em-
peradores no han de constituirse en vigilantes de Eu-
ropa, le parece a este periódico que *La Presse* ha
ido demasiado lejos.»

«La *France* es el único periódico que toma en
cuenta estas noticias, y duda de su éxito.»

«Si el gobierno austriaco juzga conveniente dar a
conocer el resultado político del viaje del Empera-
dor Francisco José a Paris, es de presumir que no

res a la real coronal Y es causa la mucha bon-
dad y confianza que vuestra majestad tiene
deste linaje de los Abencerrajes, sin saber la
traicion en que andan. Muchos caballeros hay
que la han querido decir, y no se atreven ni
han osado respecto del buen crédito y posesion
en que vuestra majestad tiene a este linaje;
aunque no quiera yo lastimar vuestro real pe-
cho con tan afrentosa infamia, no puedo dejar
de hacer lo que debo a leal vasallo, y dar avi-
so de la traicion y alevosia que se comete con-
tra mi Rey y señor; y así digo, que no se fie
vuestra majestad de ningún Abencerraje, si no
quiere verse desposeído del reino, y muerto
violentamente.

El Rey dijo:
—Di, amigo, lo que sabes; no me tengas con-
fuso, ni me lo celes ni encubras, que tu leal-
dad será bien pagada.

—No dejaré de obedecer a vuestra majestad;
y para que se entienda la publicidad que hay
en el delito, y cuán a rienda suelta se van en
él, y qué poco temor tienen los Abencerrajes
de vuestra real persona, y cuán seguros y de
asiento, por el buen predicamento en que los
teneis, se están en su traicion con la demasia-
da confianza que tienen de las mercedes que
cada día se les hacen, y que en la tierra no ha
de haber justicia contra ellos; así mismo para
que se entienda que odio, rencor ni envidia,

no me mueve a revelar a vuestra majestad lo
que ignora, para que lo remedie, sino que soy
compellido de obligacion y celo de la honra de
mi Rey, haga vuestra majestad llamar a Ma-
handin Gomel, y a mis sobrinos Mahomad y
Alhamut, que saben bien la verdad de todo,
y otros cuatro primos de Mahomad Gomel,
del mismo linaje, que ellos presentes contaré
el caso.

El Rey los mandó llamar, y venidos, hizo
que saliesen de la sala real todos los caballeros,
salvo el acusador y los testigos falsos.

Y estando todos juntos, empezó el Zegri, mos-
trando en todo exterior gran pena, a decir estas
palabras:

—Sabrá vuestra Majestad, que todos los
Abencerrajes están conjurados contra vos para
quitaros vuestro reino y la vida; y este atre-
vimiento ha salido dellos, porque trata amores
con.... ¡ó cielos, quién dirá esto, que el dolor
no le acabel.... mi señora la Reina el Abencer-
raje Albin Hamete, que es el más poderoso y
rico de todos los caballeros de Granada. ¿Qué
quiere vuestra Majestad que diga, sino que
gastan sus haciendas con todos, por tenerlos
propicios para su intento? Y así generalmente
el caballero, el pechero, el rico, el pobre, qui-
eren bien a este linaje, porque los tienen emba-
cados. Bien se acordará vuestra Majestad quan-
do en Generalife se hacía una zambra, que en-

la flor de Granada. Pero lo que se puede hacer
para ser vengado, sin aborrotar la ciudad, es
mandar que vengán a palacio uno a uno, y te-
ner allí veinte caballeros de confianza que los
vayan degollando; y siendo así hecho uno a
uno, cuando el caso se venga a entender, ya
no quedará ninguno de todos ellos; y cuando
se venga a saber por todos sus amigos, y ellos
quisieren hacer algo contra vuestra Majestad,
escarmantarán en cabeza ajena, siendo en vuestro
favor los Zegries, Gomeles y Mazas, que no
son tan pocos, ni valen tan poco, que no os sa-
quen a paz y a salvo de todo peligro; y esto he-
cho, mandar prender a la Reina, acusándola
de adultera, y poner en tela de juicio el caso,
siendo cuatro caballeros los acusadores de vuestra
parte, y que la Reina señale otros cuatro
caballeros que la defiendan; y si estos por su
buena suerte vencieren a los acusadores, que
se libre la Reina; y si los defensores de la Rei-
na fueren vencidos, que muera la Reina con-
forme a la ley; y desta forma todos los del li-
naje de la Reina, que son los Almoradis, y Almo-
hades y Marines, no se alterarán viendo que va
por vía de justicia, y sin alterar. Esto es lo que
siento para que sea vuestra Majestad vengado,
y no se altere la ciudad.

—Buen consejo es, dijo el Rey, y de tan lea-
les caballeros. Y decid, ¿quién serán los cua-
tro caballeros que pongan la acusacion, y la

Muy revuelto anda Jaen,
Rebato tocan aprieta,
Porque moros de Granada
Les van corriendo la tierra.
Cuatrocientos hijo-dalgos
Se salen a la pelea;
Otros tantos han salido
De Ubeda y de Baeza.
De Zorliza y de Quesada,
Tambien salen dos banderas;
Todos son hidalgos de honra,
Y enamorados de veras.
Todos van juramentados
De manos de sus doncellas,
De no volver a Jaen
Sin dar moro por empresa;
Y el que linda mata tiene,
Cuatro le promete en cuenta.
A la Guardia han llegado,
A donde el rebato suena,
Y junto del Rio Frio
Gran batalla se comienza;
Mas los moros eran muchos,
Y hacen grande resistencia,
Porque los Abencerrajes
Llevaban la delantera;
Con ellos los Alabeces,
Gente muy brava y fiera.
Mas los valientes cristianos
Furiosamente pelean,
ZEGRIES

lo haga sino cuando el soberano y su primer ministro hayan vuelto a Viena.

La noticia que da este periódico en lo que se refiere a la inteligencia de Francia y Austria sobre ciertas grandes cuestiones, puede no ser infundada, pero debe considerarse como inexacta en la forma en que está dada.

Después de insertar *La Regeneración* el despacho teleográfico que anuncia la salida de las tropas piemontesas del territorio pontificio, escribe lo siguiente:

«Faltan en verdad fuerzas para comentar el hecho de que da cuenta el despacho transcrito. Cuando se trata del reconocimiento y de la reparación de una falta, lejos de haber humillación para quien lo hace, hay honra; pero cuando se trata, como se trata aquí, de quien hace ostentación de sus mismas faltas, persiste en ellas, las proclama arrogantemente, se manifiesta dispuesto a sostener su injusticia, avanza para ello en son de guerra y ante una simple intimación, en el momento en que puede creer que la intimación se llevará a efecto, la acata humildemente y huye, y se esconde, faltan palabras para señalar la vergüenza de tal conducta, y el desprecio que tiene que inspirar a todos los hombres honrados.

No hace todavía cuatro días, los soldados piemonteses, 40,000 hombres nada menos, al mando de su general menos derrotado, anunciando que la conciencia y la dignidad exigían este paso, desafiando con él a Francia y a todas las naciones católicas, y hoy, ya hoy, ante unas palabras terminantes de la Francia, ante unos cuantos miles de hombres enviados de prisa a los Estados Pontificios, los 45,000 piemonteses, con su famoso general, se retiran ignominiosamente seguidos o precedidos de sus cómplices los garibaldinos, a su vez también ignominiosamente derrotados.

Ha concluido, pues, por la parte de Florencia, en lo que respecta a Roma, la farsa que en tanta angustia ha tenido a todos los corazones católicos y en tanta alarma a toda la Europa, ha concluido torpe e ignominiosamente, pero solo en este punto, en lo que se refiere a Roma, porque en lo que toca al mismo país italiano, es fácil y hasta probable que ahora empiece la cuestión.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID 7 DE NOVIEMBRE DE 1867.

¡TODAVÍA HAY FÉ EN ISRAEL!

Al ver cómo cada día crece en las columnas de *EL PENSAMIENTO ESPAÑOL* y en las de otros periódicos la lista de las ofrendas para Su Santidad, parece como que la fé propia se aviva, la caridad mas tibia se enardece, el corazón se ensancha y el ánimo robustecido en sus mejores sentimientos exclama con religioso júbilo: ¡Todavía hay fé en Israel!

Esta reanimación del espíritu católico, esa gala de fervor religioso tan brillante como insuperado, es sin duda una victoria de la persecución que nuestro Santísimo Padre está sufriendo hace años por la justicia.

La impiedad quiso decir que el catolicismo había muerto, dando por testimonio la frialdad de la virtud. Y en efecto, durante algún tiempo Dios permitió que el mal pudiese gozarse en la satisfacción de su pretendido triunfo. Todo parecía proclamar y contribuir a su perpetuación. Las órdenes religiosas eran de hecho suprimidas, los conventos derribados, y asesinados sus indefensos moradores; el error proclamado con voz levantada y arrogante en periódicos, en folletines, en novelas y hasta en libros que se vendían con la pretensión de obras formales. Se quitaba a la Iglesia su dirección en la enseñanza; se secularizaban las instituciones caritativas; se encerraba al clero dentro de los muros del templo, y aun allí se le vigilaba como a un ser sospechoso y perjudicial.... Y mientras tanto los buenos, a la manera que los Apóstoles en las horas de la pasión, permanecían en sus casas huyendo de ser vistos de los perseguidores, o cayendo en la tentación, negaban tal vez al Divino Maestro. La aparición de un periódico que llevaba al frente el nombre de *La Religión*, fué considerada como un acto de gran valor y lo fué sin duda; su celo es ilustrado redactor prestó un gran servicio con solo publicar el primer número, a pesar de los consejos y amonestaciones de sus amigos prudentes que no sabían augurarle sino disgustos y persecución.

El espíritu del mal, avanzando rápido en su camino de sangre y de desastres, cortadas ya

las ramas del árbol sagrado, debió descargar la segur al tronco y tratar de arrancar de cuajo la raíz que está en la silla de Pedro; y en efecto, el punto de reunión de los revolucionarios cosmopolitas que sucesivamente se había fijado en las varias naciones de Europa, se fijó últimamente en Roma: allí acudieron todos para quitar a la Iglesia universal el patrimonio de San Pedro, como habían quitado a cada iglesia particular los bienes que constituían en ellas el patrimonio del culto y de los pobres. La revolución al atacar al Papa en sus dominios, es triste, pero rigurosamente lógica: el diputado Sr. Ribero, en la sesión de 11 de Marzo de 1861, si no recordamos mal, decía en el seno del Congreso: «¿No comprendéis que lo que la España ha hecho con el Clero católico es lo que va a hacer la Europa con el poder temporal de los Papas? ¿No veis que las premisas son las mismas, y que tienen que ser las mismas las consecuencias? Pues si no queréis la abolición del poder temporal, empezad por entregar al Clero sus bienes, su poder y sus derechos.»

Mas Dios consiente y no para siempre, dice el refrán castellano. Acaso deja que el enemigo se ensoberbeca y crezca como un gigante; pero en sonando la hora de las misericordias en el reloj de la Providencia, un airecillo lo derriba y lleva como hoja seca o ligero ramo. ¡Cuántas veces leyendo la historia de la Iglesia, espontáneamente y traídas por la fuerza de los sucesos, se vienen a la memoria estas palabras de David: «Vi yo al impio sumamente ensalzado, y empujado como los cedros del Líbano; pasé de allí a poco, y hé aquí que no existía ya: le busqué; más ni rastro alguno de él pude hallar!»

No estamos todavía en el caso de aplicar a la situación actual todo el texto del Santo Rey; pero es indudable que la justicia de Dios ha comenzado a obrar de una manera visiblemente especial a favor de la Iglesia humillada y contra la impiedad enorgullecida. En el combate con tan incansable pertinacia y con tanta variedad de armas sostenido, ha estado a punto de alcanzar el triunfo, que consideraba ya seguro: a no ser la causa de Dios la perseguida, hubiera debido perderse en efecto, pues otras humanamente mejor apoyadas, con menos esfuerzo se han perdido. Pero en el acto de ir a cojer el laurel de la victoria, una mano invisible se lo ha quitado al enemigo, y el día de su gloria se ha convertido en el de su humillación y oprobio. ¿Qué importa que llevasen uniforme francés o cualquier otro los defensores de Roma? Ellos han sido instrumentos de Dios, llevados allí, si no milagrosamente, por caminos y medios tan no esperados, que han quedado sorprendidos en sus meditaciones y burlados en sus cálculos los mejores políticos: los mismos que han obrado e intercedido en la causa, se sintieron arrastrados a obrar contra sus propósitos y fuera de sus previsiones. Hasta parece que Dios quiso manifestar en los sucesos recientes la acción inmediata de su Providencia protectora, dejando que los principales personajes se enredasen en los lazos de su propia sabiduría y se empujasen unos a otros hacia un desenlace tan opuesto a sus intentos.

Mientras que se aclara más y más la situación, mientras llega el momento en que se rompa ese equilibrio insostenible que se pretende perpetuar, la Iglesia ha ganado ya una victoria de incalculable precio.

La campaña sostenida con las armas en la mano en las cercanías de Roma ha sido de resultado inmenso, no por el triunfo material casi siempre alcanzado por los soldados pontificios, sino porque ha destruido arraigadas preocupaciones, poniendo de manifiesto quiénes son los zuavos, quiénes los garibaldinos. La fama de estos artísticamente formada, deberá enmudecer en adelante llena de vergüenza, habiéndose visto que si sirven para agitar y cometer atropellos a mansalva, son poco menos que inútiles en formal batalla. Por el contrario los jóvenes

que después de haber abandonado a sus familias y comodidades, han sufrido con heroico silencio, durante una porción de años, los más infames insultos, han acreditado ahora que son muy dignos de la confianza que el Papa les dispensa, y que al valor moral del cristiano para sufrir las injurias juntan ese otro valor guerrero que no era de esperar, a discurrir por lo ordinario, ni de su educación ni de sus hábitos. ¡Ah! digámoslo francamente: muchas veces admirando el desprendimiento y la virtud de los zuavos, asistiendo a la formación y barriendo las salas del cuartel, habíamos dudado de que fuesen lo que han demostrado ser en el campo de batalla: veíamos en ellos hombres virtuosos más bien que soldados; ahora hemos visto que lo son todo, con tanto consuelo de nuestra alma como glorificación de la Iglesia; que gloria grande es para ella producir almas de tal temple en tiempos de tanta doblez y enervadora molición.

Sin embargo, los resultados obtenidos en la campaña moral sostenida por la diplomacia son de mucha mayor importancia. En ese juego de partes, de circulares y proclamas, se han visto evidentemente, a una luz tan clara que debe alumbrar hasta a los ciegos, las aspiraciones de los enemigos del Papa y los medios empleados para combatirlos: se ha visto a Gobiernos llamados formales jugar a la comedia con la honra y la independencia de su patria, con la firma de su Rey y con lo último que aventura un hombre honrado; se ha visto dar en público órdenes severas, acompañándolas con otras órdenes para que las primeras no se cumplieren; se ha visto a un ejército numeroso entrar arrogante en país extranjero, y volverse atrás sin un tiro ni una protesta a una intimación de otro extranjero: se ha visto.... pero lo que por la parte de Florencia se ha visto, más es para un artículo del *Figaro* o el *Punch* que para escribirlo en serio. Una conducta parecida a la de aquellos prohombres sería castigada en una escuela de niños de aldea. Ese es el reino a quien debemos reconocer por legítimo, so pena de incurrir en el desagrado de *El Imparcial*; ese el Gobierno leal y pundonoroso de quien en no fiarse hace mal el Sumo Pontífice; aquel el Monarca formal y galantuomo!

Pero que todo esto se haya visto no es el mayor triunfo alcanzado. Se había repetido hasta la saciedad que los romanos llevaban por fuerza el yugo del gobierno clerical, no aguardando sino coyuntura favorable para sacudirlo; que en cuanto esta se ofreciera, la tiranía de los Papas sería destruida al soplo de la libertad entre las rechinillas de los pueblos libertados y gozosos.... ¡y se ha visto que todo era mentira! Los romanos, ingratos a sus libertadores, los han rechazado a balazos. Garibaldi huyendo de los zuavos y de los pueblos por los campos del territorio romano, después de cuanto había dicho y escrito, es una figura por demás ridícula. ¿Qué podrán decir ahora los sostenedores de la doctrina de que los romanos deben arreglar a Roma? ¿Con qué título podrán combatir al Gobierno papal defendido con tanta lealtad por sus súbditos, aquellos que un día y otro día han predicado que los romanos tienen el derecho de darse el Gobierno que quieran? El chasco ha sido bien pesado: en adelante debe abandonarse a los romanos a la suerte que les depara la *teocracia*, ó es necesario inventar nuevas teorías para ir a rescatarlos, pues la voluntad nacional, los ayes de las víctimas, los llamamientos del pueblo, y demás teorías inventadas hasta el día no sirven para el caso.

Con estas peripecias y actos cómicos el partido revolucionario ha perdido a cuantos amigos conserven en el ánimo un átomo de honradez y en el rostro un poco de vergüenza, y cuanto la revolución ha perdido lo ganó la Religión.

¡Oh! ¡Qué alma católica no siente palpar su pecho de santo y dichoso entusiasmo al ver el espectáculo que ofrece en todas y por todas partes el pueblo cristiano! El exceso del mal ha

traído la reacción del bien, y la fé, que parecía perdida, oculta en el fondo de las conciencias, ha revivido, ha salido al exterior, y se ha manifestado en obras de virtud que se creían para siempre acabadas. Hemos ya hablado de los zuavos, tan dignos de la epopeya como los antiguos Godofredos y Ricardos; su nombre se ha hecho tan venerable y simpático, que será título de honor para cuantos hayan tenido la fortuna de llevarlo. Mas ellos no son sino como vanguardia del grande ejército cristiano.

Detrás de los zuavos, podría decirse que todos los fieles han formado en batalla. ¡Cuánta fé y qué ardiente caridad revelan esas fervorosas y breves oraciones con que gustosamente llenamos cada día la primera parte del periódico! Oraciones cuyo fervor y rectitud vienen acreditadas con las limosnas que las acompañan, algunas sumamente crecidas, otras pequeñas en su materialidad, pero muy grandes moralmente, porque el real que se da al Papa es tal vez el valor de la comida del donante. ¿Cuándo se ha visto tal desinterés ni semejante entusiasmo?

Ese es el mayor triunfo de la Iglesia, ahí está su gloria. Las oraciones del Pontífice y de los fieles no han sido infructuosas; los dardos de la persecución se han vuelto contra los que los disparaban; la sangre de los mártires se ha convertido una vez más en semilla de nuevos cristianos; el prodigio se ha obrado a vista de todos, y todos podemos exclamar con el corazón henchido de gozo y de agradecimiento: Todavía hay fé en Israel! ¡Aún dura la raza de los Santos! ¡El Catolicismo nada ha perdido de su gracia, engendradora de todo linaje de actos heroicos y de virtudes!

¡Gloria a Dios! ¡Triunfo a la Iglesia!

FRANCISCO DE ASÍS AGUILAR.

¡ROMA Ó LA MUERTE!

Tal ha sido constantemente el grito del ridículo héroe de Aspromonte, de Asinalunga y de Tivoli, y tal el lema de la facción garibaldinesca desde las cómica-trágicas escenas que el solitario de Caprera representó en Ginebra, hasta la catástrofe que le ha llevado a Varignano.

¡Roma ó la muerte! Tal ha sido la exclamación con que principiaban y concluían la mayor parte de las proclamas que a razón de dos por día ha publicado D. Giuseppe en los últimos meses de Agosto, Setiembre y Octubre. ¡Roma ó la muerte! ha sido durante este tiempo el exordio y el epílogo de las arengas ó discursos que desde los balcones de su hospedaje en Ginebra y Florencia, ha sacado de quicio a esa plebe envilecida que sólo existe en Italia. ¡Roma ó la muerte! ha sido la no interrumpida sinfonía con que los demagogos subalpínos han atronado a Europa. ¡Roma ó la muerte! la consigna de los invasores del territorio romano.

Parecía natural que los enemigos del Pontífice-Rey no se contentaran con otra cosa que con la conquista de Roma ó con la muerte. Parecía natural que hicieran una guerra en la que no dieran ni recibieran cuartel, que pelearan como leones, firmes en su puesto hasta obtener el triunfo ó sucumbir en la pelea; que riñeran en fin batallas titánicas en las que el entusiasmo y el arrojo suplieran el número y disciplina de los combatientes, la desventaja de las posiciones estratégicas, la falta ó escasez de los medios materiales para luchar con éxito, todo, en fin, cuanto contribuyese, si había en efecto algo que contribuyera, a hacer desiguales los combates que con los soldados pontificios se proponían tener.

Pero como los garibaldinos caen fuera de lo que es natural, esta vez, como tantas otras, han demostrado al mundo, con gran desencanto por parte de los ilusos, que haban en las empresas garibaldinescas la victoria de doctrinas disolventes, que sus gritos son estúpidas alharacas, que su valor es vocinglería baladronada y que su heroísmo consiste en sufrir las derrotas más vergonzosas y en huir con precipitación tan pronto como les amenaza algún peligro, aunque este, considerado material y humanamente, sea más imaginario que efectivo.

Los soldados pontificios son pocos en número, muchos carecen de instrucción militar, y ha entre ellos bastantes que ni siquiera han tomado en sus manos hasta ahora un fusil, la mayor parte de los zuavos pertenece a las familias acomodadas de Europa, y no están acostumbrados a las fatigas corporales y mucho menos a la vida

de campaña, no se hallan equipados y armados como los ejércitos de las demás naciones, ni hacen uso de armas reprobadas y dañosas, ni se valen de la intriga para vencer al enemigo, ni emplean los medios que condena la moral; por último, los cuerpos de voluntarios pontificios, que son los que en la epopeya que ha terminado en Tivoli han caminado de victoria en victoria y de triunfo en triunfo, se hallan compuestos de individuos de todas las naciones, de jóvenes entusiastas, entre los que parece imposible que haya unidad militar, alma de todo ejército, y condición indispensable de toda bélica organización, siendo como son, diferentes su lenguaje, sus costumbres, su espíritu nacional.

Pues bien, los garibaldinos, los guerreros que juraban no querer otra cosa que Roma ó la muerte, eran respetables por el número, debían ser temibles por su entusiasmo, por su unidad de miras y de acción, por las armas que han empleado y por los medios de que se han valido para luchar con los zuavos; y, sin embargo, ni han ido a Roma, ni se han atrevido a sostener por más tiempo la lid, sino que huyendo a la desbandada y en desorden, no se han detenido hasta caer en manos de sus protectores amigos de ayer y aparentes enemigos de hoy.

¿Quién ignora que a excepción de algún ambicioso como Cairoli ó Nicotera, los ocho ó diez mil secuaces del orador de balcón eran gente reclutada entre las infelices turbas, que en lo que se llama Italia han nacido al calor de la perspectiva socialista inherente a las doctrinas de Mazzini? ¿Quién puede poner en duda que la bomba de Orsini ha sido el arma favorita de los combatientes de Nerola? ¿Quién no sabe que los invasores de los Estados romanos se hallaban abundantemente provistos de todos los medios materiales de guerra? ¿No tenían además la influencia moral que da la protección de todo un ejército? ¿No han ocupado en todas las batallas las mejores posiciones estratégicas?

Pues a pesar de todo, a esos hechos que nadie puede desmentir, han correspondido estos otros: las acciones de Viterbo, de Nerola, de Monte-Libetti y de Tivoli, con otra porción de escaramuzas en donde los soldados pontificios han estado en relación de uno a siete como en Nerola; de uno a tres como en Viterbo; de uno a dos como en Tivoli, en las que, sin embargo de todas sus desventajas bélicas, han alcanzado asombrosas victorias y laureles inmarcescibles, y en las que los garibaldinos, olvidándose de su lema ¡Roma ó la muerte! han abandonado el campo, y declarándose, al ver su derrota, en desordenada fuga.

Y no hay que decir que los garibaldinos han huido cuando el campo de batalla se hallaba alabrado de camisas rojas, cuando las huestes demagógicas se hallaban tan mermaidas que era imposible hacer frente al puñado de Gedeones cuyos pechos parecían invulnerables a las balas enemigas, cuando quedaban ya tan pocos italianismos que hubiera sido temeridad insignificante permanecer algún tiempo más en su puesto peleando con esos soldados, que después de haber recibido cuatro balazos, decían con mucha gracia: «Ya no sé como son estos garibaldinos que mueren al primer tiro»; no hay que decir esto, repetimos, porque los hechos lo desmentirían.

En Viterbo, como en Nerola, Monte-Libetti y Tivoli, el espanto de los ridículos héroes ha sido compañero de la batalla; al espanto ha seguido siempre el desorden, y al desorden la huida dejando el campo a los pontificios. En Tivoli eran siete mil los soldados de Garibaldi y tres mil los de Su Santidad; y tres mil de los primeros fueron hechos prisioneros y los otros cuatro mil huyeron.

¿Qué soldados son esos que reclutados al grito de ¡Roma ó la muerte! y peleando bajo esa bandera se dejan arrestar por sus enemigos en número de tres mil, y huyen los cuatro mil restantes, huyen sin detenerse hasta topar con las tropas italianas apostadas en la frontera? ¿Qué héroes son esos que a pesar de hallarse en mayor número que sus enemigos, después del capó que estos les hicieron, se dan a la huida, y se entregan luego a discreción y se dejan desarmar sin oponer ninguna resistencia por los que tenían por amigos? ¿Qué tienen los soldados pontificios, no obstante sus desventajas, que infunden tanto pavor en la gente que parecía estar dispuesta a conquistar a Roma ó a morir en la refriega?

¡Ah! Tienen lo que ya digimos en uno de nuestros anteriores artículos; tienen entusiasmo católico, toda suerte de virtudes católicas, deseo del martirio y se ven favorecidos además por la visible protección del cielo. En cambio, los partidarios de Garibaldi tienen la indolencia italiana, el miedo de los criminales y el deseo de vivir en la holganza y en el libertinaje. Los soldados pontificios des-

— 274 —

De modo que ya los moros
De la batalla se alejan;
Mas llevaron cabalgada
Que vale mucha moneda.
Con gloria quedó Jaen
De la pasada pelea.

Aqueste romance se compuso en memoria desta escaramuza, aunque otros la contaron de otra suerte: de la una ó de la otra, la historia es la que se ha contado. El otro romance dice así:

Ya repican en Andújar,
En la Guardia dan rebato;
Ya se salen de Jaen
Cuatrocientos hijo-dalgos;
Y de Ubeda y Baeza
Se salían otros tantos;
Todos son manchecos de honra,
Y los más enamorados.

De manos de sus amigos
Todos van juramentados
De no volver a Jaen
Sin dar moro en aguilando;
Y el que linda amiga tiene,
La promete tres ó cuatro.
Por capitán solo llevan
Al Obispo don Gonzalo.
Don Pedro de Carvajal
De aquesta manera ha hablado:
«Adelante, caballeros,

— 279 —

os quitan la vida. Mirad por vuestra persona: muera el alevé, y con ellos la Reina, pues así ha afrentado vuestra real corona.

Sintió tanta pena en oír lo que el falso, alevé y traidor del Zegri le decía, que creyéndole, se cayó amortecido en tierra por muy gran espacio de tiempo; y volviendo en sí, dió un doloroso suspiro, diciendo:

— ¡Oh Mahoma! ¿En qué te ofendí? ¿Este es el pago que me das por los bienes y servicios que te he hecho, por los sacrificios que te tengo ofrecidos, por las mezcuitas que te tengo hechas, por la copia de incienso que he quemado en tus altares? ¡Oh traidor, cómo me has engañado! No mas traidores: vive Alá, que han de morir los Abencerrajes, y la Reina ha de morir en el fuego. Vamos a la ciudad, préndase luego a la Reina, que yo haré tal castigo que sea sabido por todo el mundo.

Uno de los traidores, que era Gomel, dijo:

— No será acertado prender a la Reina, mi señora, porque se pone vuestra real persona en contingencias de perder la vida y alborotar la ciudad, y que tome las armas Albin Hamete con todos los de su linaje y bando, so color de defender a la Reina; y esto les servirá de instrumento para conseguir el efecto de su intención, mas siendo parciales de los Abencerrajes los Alabeces, Venegas y Gazules, que son toda

— 278 —

tró el maestro a pedir desafío, y salió Muza en la suerte; pues aquel día paseándonos por la huerta, yo y este caballero Gomel vimos en una calle de arrayanes, a la Reina y Albin Hamete.

A poco espacio salió la Reina, y se fué acia la fuente de los Laureles, y de allí adonde estaban sus damas. Pasado gran rato vimos salir al alevoso de Albin Hamete cogiendo rosas blancas y rojas, y dellas hizo una guirnalda, y se la puso en la cabeza: nosotros nos llegamos con disimulación a él, y le preguntamos en qué se entretenía; a lo cual nos dijo: en ver esta deleitosa huerta, que tiene en que se esparza la vista; y diónos dos rosas a cada uno, y nos venimos todos paseando hasta donde estaba vuestra Majestad con los caballeros. Quisimos avisar entonces, y no osamos, por no alborotar la corte en caso de tanto peso. Esto pasa, no debo mas a ley de caballero de decir lo que he visto y sabido: lo que siento es, que estoy con pena y recelo, no se vea privar de la vida alevosamente a vuestra Majestad. Es posible que no se acuerde de aquel blason que en el espolón de la galera traía el bando Abencerraje en el día del juego de sortija? Era un mundo hecho de cristal, y por letrado: *Todo es poco*; de suerte que todo el mundo es poco para ellos; y en el alfanje de la popa un salvaje desquijando un león: este sois, señor, y ellos quienes

— 275 —

Que me llevan el ganado; a la Reina, yo y este caballero Gomel vimos en una calle de arrayanes, a la Reina y Albin Hamete.

Alguno va entre nosotros, que se huelga de mi daño; yo lo digo por aquel que lleva el roquete blanco.

Esta suerte va este romance diciendo; pero este y el pasado contienen una cosa en sustancia; y aunque son viejos, es bien traerlos a la memoria, para que quien ignora el fundamento de la historia lo sepa. Sucedió esta escaramuza en tiempo del Rey Chico de Granada, el año de 1491.

Volvamos al Rey Chico de Granada, que estaba holgándose y descansando en los Aljibes, como atrás queda ya dicho, cuando le dijo el caballero Zegri, que los caballeros de Jaeneran de más valor que los Abencerrajes, pues a su pesar los habían hecho retirar. A lo cual respondió el Rey:

— Bien estoy con eso; pero si no fuera por el valor y resistencia de los valientes Abencerrajes y Alabeces, no tengo duda sino que fuéramos desbaratados; mas ellos pelearon de tal suerte, que salimos a nuestro salvo, sin que nos quitasen la cabalgada del ganado que trajimos y de algunos cautivos.

— ¡Oh cuán ciego está vuestra majestad, dijo el Zegri, y cómo vuelve por los que son traido-

precian la vida, porque saben que muriendo viven; los garibaldinos la estiman sobremanera, porque si son verdaderos garibaldinos no ven nada más allá de la muerte, y así como para aquellos no es gran sacrificio morir, lo es muy grande para los segundos, y por eso Roma ó la muerte no es más que una baladronada que escita la hilaridad de los hombres sensatos y no les produce otro sentimiento que el desprecio.

No es lo mismo predicar desde un balcón contra la teocracia y el despotismo, que practicar la máxima de Roma ó la muerte. Ni es tampoco lo mismo vestir la camisa roja para correr las calles de Florencia, Nápoles y Turin gritando Roma ó la muerte, que habérsela luego con los soldados pontificios que esclaman: ¡Roma para los católicos! ¡Viva Pío IX!

CRUZ OCHOA.

Se ha confirmado desgraciadamente la triste nueva que en breves líneas anticipamos ayer a nuestros lectores, del fallecimiento del general O'Donnell, duque de Tetuan.

Todos los periódicos la refieren, y todos consagran a la memoria del ilustre finado sentidas líneas.

Nosotros no nos acordamos hoy del hombre político. Dios, que ha de juzgarnos a todos con su justicia y misericordia infinitas, le ha juzgado ya. Pero seamos permitidos en estos momentos recordar con satisfacción que el duque de Tetuan estaba adornado de notables virtudes privadas; que su conducta era morigerada, como siempre hemos reconocido, y que como particular era un hombre honrado en el seno de su honrada y cristiana familia.

Esto, y no sus altos timbres, es lo que le habrá valido ante el tribunal de Dios; y por eso nos complacemos en consignarlo para consuelo de sus deudos y amigos y satisfacción de nuestros lectores.

Repitamos hoy de todo corazón el deseo de que Dios haya acogido en su seno el alma del general D. Leopoldo O'Donnell, del que plantó la enseña de la Cruz sobre los muros de Tetuan.

Como prueba de que *El Imparcial* conoce lo que ataca al defender con ardor todos los días el reino de Italia, copiamos a continuación las siguientes líneas que escribe aquel periódico, aspirante por lo visto, no ya a la clientela de *Las Novedades* y de *La Iberia*, sino del mismísimo *Pueblo*.

Dice así el diario unionista-democrático:

«El caballero Nigra, representante de Italia en París, explicaba así en un despacho de 15 de Setiembre de 1864, el sentido y la tendencia del convenio de la misa hecha entre Italia y Francia:

«Para nosotros, la cuestión romana es una cuestión moral, que queremos resolver por las fuerzas morales. Aceptamos, pues, seriamente y con lealtad el compromiso de no emplear esos medios violentos, que no resolverían una cuestión de este orden; pero no rehusamos a contar con las fuerzas de la civilización y del progreso para llegar a una conciliación entre Italia y el Papado, conciliación que la intervención francesa dificulta y aleja.»

Mr. Drouyn de Lhuys, ministro de Negocios extranjeros de Francia, en otro despacho de 30 de Octubre, fijaba así el sentido en que aceptaba la explicación del caballero Nigra:

«2.º En cuanto a los medios morales cuyo uso se ha reservado Italia, consisten únicamente en las fuerzas de la civilización y del progreso.»

«3.º Las únicas aspiraciones que la corte de Turin considera legítimas, son las que tienen por objeto la reconciliación de Italia con el Papado. Estas declaraciones han producido la serie de hombres políticos que, colocándose entre Italia y Roma, y pretendiendo ser tan amigos de una como de otra, esperan que la cuestión romana se resuelva por medio de una conciliación y reconciliación entre Italia y el Papado, debidas a las fuerzas morales de que habla el despacho del caballero Nigra, y limitadas a las fuerzas morales de la civilización y del progreso por el otro despacho de M. Drouyn de Lhuys.»

La carta relativa en parte a la cuestión romana, publicada por *El Imparcial*, pocos días hace como trabajo remitido, pero sin aceptar sus premisas ni sus consecuencias, fué escrita sin duda alguna bajo la inspiración de las fuerzas morales y de la conciliación.

Pues bien; tal esperanza es una utopía. La cuestión romana no se hubiera resuelto nunca de ese modo.

Roma no ha transigido ni transigirá nunca con Italia. El que se cree en posesión de la verdad, de la justicia, del derecho, no transige, ni se concilia, ni reconcilia con lo que considera mentira, injusticia y violencia.

El Papa Pío IX no es un Soberano a quien hace cambiar la pérdida ó la posesión del poder. En 1849 estaba fugitivo y refugiado en Gaeta. En 9 de Mayo de aquel año, Mr. Drouyn de Lhuys, representante de Francia, escribía a su Gobierno: «No se ha podido obtener del Santo Padre ningún manifiesto, ninguna declaración, NINGUNA PALABRA NI AUN VERBAL.»

El 19 de Octubre de 1849 el conde de Montalembert terminaba en la Asamblea constituyente francesa un discurso con estas palabras:

«La Iglesia tiene un antiguo texto, non possumus, en un antiguo libro llamado *Los Hechos de los Apóstoles*, que ha sido inventado por un antiguo Papa llamado San Pedro. Y con esa palabra os juro que os conducirá hasta el fin de los siglos sin ceder.»

Los acontecimientos posteriores no han desmentido al conde de Montalembert.

Firmado el convenio de 15 de Setiembre de 1864, el *Monitor Universal* francés publicaba en 7 de Octubre las siguientes líneas:

«El convenio de 15 de Setiembre responde, en nuestro concepto, a todas las necesidades de la situación respectiva de Italia y Roma. Contribuirá a acelerar una reconciliación que deseamos en el alma, y que el mismo Emperador no ha cesado de recomendar, en el interés recíproco de la Santa Sede y de Italia.»

A esta esperanza del *Monitor* y al convenio de 15 de Setiembre respondió Roma con la Enciclica y el *Syllabus* de 8 de Diciembre.

La Enciclica condena las dos proposiciones siguientes contenidas en el *Syllabus*:

«76.—La caída del poder temporal sobre el cual descansa la Santa Sede apostólica, contribuirá a la felicidad y a la libertad de la Iglesia.»

«80.—El Pontífice romano puede y debe reconciliarse y transigir con el progreso, el liberalismo y la civilización moderna.»

La unidad de Italia destruiría el poder temporal de la Santa Sede.

El reino de Italia se ha constituido al calor del progreso, el liberalismo y la civilización moderna.

Luego no hay conciliación posible entre Roma y el reino de Italia.

Luego la cuestión romana no puede resolverse por el Convenio de 15 de Setiembre y las fuerzas morales.

A continuación copiamos la circular dirigida por el ministerio de Gracia y Justicia a los señores Obispos de las diócesis de España, en que se pide que se hagan rogativas por espacio

de tres días en favor de Su Santidad el Papa Pío IX.

Basta enunciar esta feliz determinación tomada por el Gobierno para que se comprenda que no somos nosotros los que menos elogios debemos tributarle por ella. Recibámosla, pues, con toda la sinceridad con que se los tributamos por un acto tan digno del Gobierno de una nación católica.

Hé aquí la circular:

MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.—Excelentísimo señor Obispo de... Muy señor mío y respetable Prelado: los deplorables acontecimientos ocurridos en los Estados Pontificios, llevando la alarma y la amargura a la capital misma del orbe cristiano han conmovido profundamente el corazón de S. M. la Reina (Q. D. G.)

Aunque detenida en su marcha la revolución que amenaza al Pastor universal, al Padre común de los fieles, todos los católicos vuelven sus ojos hacia ese anciano venerable y piden a Dios paz y consuelo para la Iglesia, tranquilidad espiritual para los pueblos. La nación española, católica por excelencia, no puede dejar de tomar una parte muy principal en esta súplica; y la Reina, cuya piedad y filial cariño al sagrado Pastor de los Pastores son tan conocidos, desea por tanto que se eleven plegarias al Altísimo implorando sus auxilios en las actuales circunstancias. Con este motivo me ordena S. M. encargarme a V. de la hora de verificarse, que en todas las Iglesias de su diócesis se hagan rogativas durante tres días invitando al efecto a las autoridades y corporaciones y a todos los fieles.

Aprovecho esta ocasión para reiterar a V. los sentimientos de la mas distinguida consideración con que soy su atento servidor Q. B. S. M.—El marqués de Roncali. Madrid 1.º de Noviembre de 1867.

Ayer debió llegar a Madrid la infanta doña Isabel de Braganza, procedente de París y de paso para Lisboa. Se le había preparado alojamiento en Palacio.

Hoy debe llegar a Madrid la señora duquesa de Tetuan a la que acompaña su hija, la señora del general Schmidt, el marqués de la Vega de Armijo y los ayudantes de su difunto esposo.

El cadáver es esperado de un momento a otro; pero aun no puede llegar en todo el día de hoy por efecto del tiempo que se necesita para embalsamarle.

El señor duque de Osuna ha regresado ya a San Petersburgo.

Dícese que un solo banquero tomó ayer ocho millones en la suscripción de billetes hipotecarios.

Dice un periódico que anoche se reunieron algunos de los mas importantes hombres de la union liberal.

La *Politica* desmiente esta noticia.

De orden del Excmo. Sr. Nuncio de Su Santidad se celebrarán todos los domingos de este mes, y los días 15 y 30 después de la Misa solemne, en la Real Iglesia de los Italianos, rogativas por Nuestro Santísimo Padre Pío IX, cantándose la Letanía de los Santos.

Segun anuncio oficial de la direccion general del Tesoro, el resultado de la suscripción a los billetes hipotecarios verificada hasta ayer en Madrid y provincias, fué el siguiente:

En los días 4 y 5, 1.443 suscriptores por 115.242 billetes.—Reales vellón, 250.484.000 nominales. En el día 6, 565 suscriptores por 22.610 billetes.—Reales vellón 45.320.000 nominales.

Totales: 1.708 suscriptores.—137.852 billetes.—Reales vellón 275.704.000 nominales.

La suscripción sigue abierta hasta el 9 del corriente.

Leemos en *La Epoca*:

«Dícese que el secreto de los famosos canchales con tanto sigilo ensayados en el polígono de Vico nes está muy cerca de dejar de serlo, si no es que ya otras potencias se hallan provistas del mortífero instrumento.»

Una correspondencia nos dice que el inventor, mortificado por un desaire recibido en Francia, se trasladó a Bélgica, donde ofreció al representante de Sajonia el descubrimiento del secreto del arma de que se hablaba con tanto asombro. Enterada Prusia, trató con el inventor, y según se nos asegura, este había cerrado trato y estaba en negociaciones con el Gobierno de Rusia. También se había ofrecido al de España.

Dice *La Regeneración* discutiendo con *El Imparcial*, que pasan de 600 los españoles que hay en la actualidad en el ejército del Sumo Pontífice.

Por conducto del cable atlántico se recibió ayer en Madrid un parte fechado en la Habana el 4 de actual, comunicando la noticia de haber arribado a aquel puerto el vapor *Príncipe Alfonso* con toda la tripulación y pasajeros en el mejor estado de salud.

Esta mañana a las diez ha debido tener lugar la vista de las dos denuncias de *La Regeneración* que se han seguido contra D. Antonio Juan de Villadola, autor de los artículos denunciados, y contra D. Antonio Querol, regente de la imprenta. La vista se ha verificado a puerta cerrada.

El domingo próximo tomará posesión del cargo de vicerrector de la Universidad central, para que ha sido nombrado, D. José Amador de los Ríos, decano de la facultad de filosofía y letras.

Ayer recibimos el correo de Canarias, cuyas noticias alcanzan al 28 de Octubre.

—El estado sanitario era satisfactorio, pues aunque se padecía el resfriado, conocido con el nombre de *El trancano*, ningún enfermo ofrecía gravedad.

—El navío de guerra francés, *Juan Barth*, se hallaba en el puerto de Santa Cruz proveyéndose de víveres y carbón.

—Varios confinados en la cárcel de San Francisco trataron de escaparse, aguijando una pared; pero los centinelas vieron el intento y pudieron evitar la fuga.

Un periódico de provincias publica las siguientes noticias favorables al ministerio, que le comunicó su corresponsal de esta corte:

«La suscripción para los nuevos billetes hipotecarios aumenta considerablemente, hasta el punto de que la excitación que los gobernadores han dirigido en muchas provincias a los principales comerciantes y propietarios, es completamente innecesaria.»

Hoy han celebrado una conferencia con el señor ministro de Hacienda los consejeros del Banco de España para acordar la cantidad por que se suscribirá el establecimiento que administrará: cantidad que se supone no bajará de cien millones de reales y aun pasará de doscientos si se hubiese accedido a los deseos del Banco de tomar los billetes al 87 por 100.

El representante de una casa belga ha hecho proposiciones para adquirir toda la emisión, y aun mayor cantidad siempre que se le diera sin sujeción; pero como es natural tal propuesta no ha

podido admitirse. La negociación, pues, no puede ofrecer mejor aspecto.

En el primer consejo que celebren los ministros será probable que se trate de la cuestión de alimentos y se dicten medidas encaminadas a favorecer de algun modo las provincias que más de cerca tocan los efectos de la carestía. No hay en estos momentos asunto que más gravedad ofrezca, ni mayor eficacia reclame del celo y de la administración general del Estado.

Dice un periódico de Sevilla que si se organiza una nueva escuadra para el Pacífico formarán parte de ella nuestras magníficas fragatas blindadas *Victoria* y *Zaragoza*, y de la blindaje parcial *Resolución*.

CORREO DE HOY.

Principiamos a tener pormenores de la gloriosa acción de Tivoli.

Parece que el general Failly y el general Kanzer habían dado la víspera del combate, órdenes para atacar a Monte Rotondo, a cuyo efecto salieron las tropas pontificias y un cuerpo de tropas francesas que en caso necesario tomase parte en la acción. Estas últimas tropas no han llegado a disparar un tiro. Pero los garibaldinos no creyeron prudente esperar en la población, y desde la víspera una partida poco numerosa se puso en movimiento para tomar posición en Tivoli.

En el camino, los garibaldinos dieron de manos a boca con una columna de pontificios que iba a preparar el ataque contra Monte-Rotondo. Disparáronse algunos tiros sin resultado de una y otra parte.

En aquel momento llegaron de Monte-Rotondo facciones de refuerzo a los garibaldinos, y tropas pontificias que se dirigían hacia Monte-Rotondo por otro camino llegaron también a tiempo de socorrer a los soldados del Papa empujados ya en la acción. Entonces hubo un verdadero combate, y después de una lucha encarnizada, los facciosos quedaron completamente derrotados. Esto no obstante, los zuevos siguieron persiguiéndolos a la bayoneta mas allá de Monte-Rotondo. El garibaldino que no quedó muerto, herido ó prisionero, no paró en su fuga hasta mas allá de la frontera.

La manifestación de obreros de París, de que hablamos ayer, se limitó a un paseo de cierto número de trabajadores, que después de haber recorrido el *bulevard* desde la Bastilla hasta el arrabal de San Dionisio, se dispersaron sin la menor resistencia. Los periódicos dicen que a las 11 de la mañana no quedaba ya rastro alguno de este suceso que fué notado apenas por los transeúntes.

El día 5, el Emperador y la Emperatriz volvieron de Compiègne a Saint-Cloud.

El día anterior y cerca del anochecer había salido de Compiègne el Emperador de Austria, llegando a las ocho y media de la mañana del 5 a Strasburgo. En esta ciudad visitó la catedral acompañado de los dos arquieques, y después de almorzar fueron todos en carruaje a Kehl donde tomaron el tren imperial que debía conducirlos directamente a Stuttgart.

El conde de Beust, que llegó el 5 a París de regreso de Londres, tuvo inmediatamente una entrevista con Mr. de Moustier, ministro de Negocios extranjeros, y a las cuatro fué recibido por el Emperador en Saint-Cloud.

Parece que el conde de Beust se congratula de la acogida que ha tenido en Londres, y segun piensan los periódicos imperialistas, las conferencias que ha tenido con los hombres de Estado en Inglaterra no dejarán de producir resultados.

Parece que el conde de Mulinen, encargado de Negocios de Austria en París, acaba de ser nombrado ministro plenipotenciario y enviado extraordinario de su Gobierno cerca de la Confederación Germanica. El conde no irá a tomar posesión de su puesto hasta dentro de cinco ó seis meses.

Cartas de Palermo que alcanzan al 30 de Octubre dicen que el partido de acción se había abstenido de hacer demostraciones en favor de Garibaldi para no dar a los borbónicos pretexto para hacer otro tanto en provecho propio, y que los enganches para la conquista de Roma se hacían con mucha lentitud. Últimamente, las gentes estaban dispuestas a recibir al filibustero a pedradas si tenía la ocurrencia de ir a lucir su camisa roja por Palermo, como se había anunciado. Estas poderosas razones, sin duda han obligado al heroico protagonista de Tivoli a renunciar a su proyecto de excursión en Sicilia.

La venta de los bienes eclesiásticos no podrá efectuarse porque no hay compradores a pesar de las buenas promesas del Gobierno: de tal manera ha intimidado aun a los menos creyentes la excomunion lanzada por el Padre Santo.

Por lo demás, los rumores alarmantes se multiplican en Palermo. Todo anuncia, dice el corresponsal, que en torno de nosotros se ha formado una atmósfera de donde saldrán tarde ó temprano peligrosas borrascas.

La mayor parte de los periódicos europeos hablan hace algunos días del proyecto de una conferencia europea; mas por regla general se muestran poco dispuestos a creer en la realización de esta idea. La *Presse* asegura que el Gobierno portugués ha contestado ya diciéndole que desea afirmarse en su absoluta abstención. Lo que en esto hay de notable, es que los diarios italianos rechazan la proposición de celebración del Congreso, más vivamente aun que los de otros países. *L'Italia* declara que el Gobierno de Florencia ha podido muy bien tratar con Francia; pero que no puede consentir la intervención de ningún Gobierno extranjero en el arreglo de la cuestión romana.

Un despacho telegráfico anuncia que anteayer se celebró en Florencia un Consejo de ministros en el que se tomaron importantes decisiones para una nota en contestación a la de M. Moustier.

Dicen de Berlín que M. de Bernstorff, embajador de Prusia en Londres, llegó anteayer a aquella capital. En los círculos políticos de París se habla con este motivo de la relación que la vuelta del diplomático prusiano a su país puede tener con el viaje a Inglaterra del conde de Beust.

La *Gaceta* de la Cruz desmiente la noticia, por algunos diarios alemanes publicada, de que los So-

beranos de la Alemania del Sur se proponían hacer una visita a Berlín.

El corresponsal de la *Liberté* en Londres, cree poder asegurar que el gran ducado de Baden será admitido en la Confederación del Norte tan pronto como se arreglen algunas condiciones preliminares indispensables.

La *France* cree que, no obstante la precipitación con que el Gobierno de Baden quiere echarse en brazos de Prusia, la anterior noticia debe tomarse a beneficio de inventario.

En Exeter y Exminster hubo el día 4 de Noviembre graves disturbios a consecuencia de la carestía de víveres. Las panaderías y carnicerías fueron saqueadas y muchos graneros incendiados.

Anuncio de Stuttgart, que la Cámara alta ha adoptado por unanimidad los tratados aduaneros y la ley sobre la tasa de la sal.

El tratado de alianza ha sido tambien aprobado por 21 votos contra 6.

La *Presse* de Viena anuncia que el Gobierno austriaco se halla a punto de celebrar con Rumania un tratado que será muy favorable a este país, principalmente en lo que se refiere a los consulados y a las convenciones postales.

El Gobierno ruso continúa unificando activamente el Imperio. A los judíos se les da ya la instrucción primaria en el idioma ruso.

L'Opinione de Florencia órgano de Ratazzi, publica el siguiente artículo:

«Los franceses están en Roma. Italia se siente profundamente humillada; pero la imparcialidad nos obliga a reconocer que Francia ha sido provocada y que la entrada de Garibaldi en el territorio pontificio ha sido un desafío lanzado al Gobierno imperial.»

«¿Cuáles son ahora los medios mas eficaces para conseguir la retirada de los franceses? No son ciertamente los gritos sediciosos y las demostraciones de plaza pública. Mientras no se restablezca la calma en Italia no debemos esperar ver partir a los franceses. No se retirarán hasta que haya cesado todo peligro de una nueva invasión de voluntarios en el territorio pontificio.»

Ahora bien, este peligro solo puede ser conjurado por el Gobierno italiano. No basta que la calma sea restablecida en el país; es preciso que sea duradera y mantenga por un Gobierno fuerte.

El Gabinete de Florencia no debe ser un Gobierno conspirador que da la mano a los sectarios como podría hacerlo un Gobierno provisional. Para que Italia se levante es preciso que el poder sea, no solamente fuerte, sino leal; que no se contradigan sus actos con sus declaraciones y así podrá dar autoridad a su palabra é inspirar confianza lo mismo a los italianos que a las Potencias que mantienen con él relaciones amistosas.

Cuando el Gobierno y la nación se hayan colocado en estas condiciones, podrán pedir a Francia que se retire para tratar de la cuestión romana.

Si Francia nos pidiese entonces que nos retirásemos nosotros tambien, no podríamos negarnos a ello.

Hemos entrado en territorio pontificio, a pesar de Francia; pero no podemos permanecer allí, a pesar de ella, porque un disenso sobre este punto tendría por consecuencia retardar la salida de los franceses, y nos haríamos culpables ante el país si la intervención francesa se prolongaba por causa nuestra. Así, pues, para llegar a este resultado, debemos sacrificarlo todo, excepto nuestros principios.»

La prudencia y la moderación que se revelan en estas palabras de *L'Opinione* hacen adivinar a Menabrea sucesor de Ratazzi. A la antigua fanfarronería ha sustituido la templanza y la humildad; a las bravatas de ayer las transacciones de hoy. Si aquellas bravatas serían calculado preludio de estas transacciones? Si la exaltación de ayer y la moderación de hoy serán una misma cosa, disfrazada con ropaje distinto?

Mucho es de temer, sobre todo, si se atiende a las palabras con que *L'Opinione* termina su artículo: «Debemos sacrificarlo todo, excepto nuestros principios.»

Pues mientras no se sacrificen esos principios, en vano es que se inmole en aras de la necesidad, el pudor, la hidalguía y la gloria de Italia. Si los principios quedan en pie, los sacrificios que se hagan serán ademas, de humillantes, estériles.

ÚLTIMA HORA.

Partes telegráficas de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

París, 6 (a las cuatro de la tarde).—Fondos franceses, 3 por 100 68.50. Cuatro y medio, 97.75. Consolidados ingleses, 94 5/8. Renta italiana, 46. Pagares, 456.

La cotización de los valores españoles no ha variado. Bolsa firme con muchas transacciones.

París, 6 (a las cinco de la tarde).—Corre el rumor de que el Gobierno francés desiste del proyecto de un Congreso.

Garibaldi tendrá que marcharse a los Estados Unidos.

Francia dejará de ocupar a Roma cuando los intereses pontificios queden eficazmente garantizados.

(Recibidos a las cuatro y media de la tarde.)

París, 7.—El *Moniteur* de hoy da los detalles del combate de Tivoli.

Los garibaldinos tenían 10.000 hombres. De ellos 800 quedaron muertos y 2.000 presos.

Los garibaldinos abandonaron 600 fusiles y seis cañones.

Los soldados pontificios perdieron 150 hombres.

Una orden imperial suspende el embarque de las tropas en Tolon.

NOTICIAS GENERALES.

El número premiado en la rifa de la berlina expuesta en las últimas ferias, para hacer obras de caridad y beneficencia ha sido el 27.380.

A diez y siete asiendo el número de los boquetes presentados, optando al concurso abierto para pintar un cuadro de Nuestra Señora de las Victorias, con destino al templo católico de Tetuan.

Hasta mañana no hay despacho en Fomento a causa del estero.

Ha sido derribada la puerta de Fuenarral en la calle de San Bernardo, y ahora se quiere que se eche tambien a tierra el arco de agua, que está frente a la calle de Velarde, porque dejaría de estar obstruido el tránsito por aquel sitio y se evitaría la fealdad que proporciona.

El lunes tendrá lugar en palacio el acto de conferir S. M. las insignias correspondientes, a

varios caballeros que han obtenido recientemente grandes cruces.

El heredero del título del duque de Tetuan, es el sobrino del general O'Donnell, hijo de D. Carlos, y llamado tambien D. Carlos O'Donnell y Abreu, marqués de Altamira.

Ha sido nombrado bibliotecario de la provincial de Cádiz el doctor D. José García de Villaseca, que servía la de la facultad de medicina de aquella ciudad.

El señor ministro de Estado continuaba ayer enfermo, y no pudo aun salir de casa.

El lunes llegó a Huesca y tomó posesión del gobierno militar de la provincia el brigadier Sr. Cos-Gayon.

El 3 falleció en Cádiz el teniente general de la Armada y ex-ministro de Marina señor D. José María Quesada y Boriolanga.—R. I. P.

S. A. el Infante D. Sebastián acaba de nombrar médico de cámara a D. Tomás Pellicer.

En la última sesión de la sociedad Económica Matritense se ha aprobado y mandado pase a una comisión especial una proposición relativa a promover cerca del Gobierno una exposición nacional agrícola y otra industrial, interrumpidas hace algunos años.

En la temporada que vamos a entrar son muy frecuentes los incendios en Madrid, por el poco cuidado que suele haber en limpiar las chimeneas; y conveñdría, por lo tanto, que los dependientes de la autoridad ejercieran sobre esto alguna vigilancia, a fin de evitar los funestos resultados que suele ocasionar tan reprensible abandono.

Acerea de la enfermedad que ha llevado al sepulcro al general O'Donnell da un periódico las siguientes noticias:

«La dolencia del duque de Tetuan empezó, segun los mejores informes, por una ligera indigestión. Complicóse este primero con una incomodidad de garganta y después con un principio de la dolencia habitual del ilustre enfermo.»

Se creía sin embargo que había desaparecido todo peligro, y ya el duque había dejado por algunos momentos el lecho, cuando sintió el domingo último un ligero dolor en el costado. Este dolor fué agravándose y haciéndose cada vez mas intenso, lo que escitó al médico de cabecera a pedir una junta de facultativos. A ella asistieron cuatro y entre ellos el célebre Dr. Darian de Bayona y el médico que en Pau ha asistido al duque de Tetuan en otras ocasiones.

El último despacho telegráfico recibido ayer tarde a las seis, después de la junta, daba la triste noticia de que los médicos calificaban de dolor de costado y pulmonía la nueva enfermedad y que la creían por su complicación con el estado delicado del enfermo, en extremo grave.

Como el servicio telegráfico con Biarritz es limitado, no se han podido tener noticias durante la pasada noche, y a la hora en que escribimos estas líneas no podemos decir cuál es el estado del enfermo; pero nos prometemos saberlo y comunicarlo a nuestros lectores a última hora.

Todos los hombres importantes de todas opiniones se mostraban anoche interesados por la salud del duque de Tetuan, y el mismo presidente del Consejo de ministros envió un despacho a Bayona ordenando al cónsul de España que le comunicase con rapidez cuanto sepa sobre la salud del general O'Donnell.

La *Politica* añade lo siguiente:

«La enfermedad del duque se presentó al principio con el carácter de un ataque de asma de los que sufre de vez en cuando. Una dosis de emético exagerada le hizo sufrir mucho y le dejó bastante débil.»

Sin embargo, el mal parecía haber desaparecido y el duque había llegado hasta a levantarse de la cama, cuando se sintió acometido de un dolor de costado, que, encontrando una naturaleza ya debilitada, lo ha llevado en pocas horas al sepulcro.

Anoche salió para Málaga, de donde regresará a la corte dentro de quince ó veinte días, el Sr. D. Antonio Cánovas del Castillo.

La noticia del fallecimiento del duque de Tetuan, fué comunicada ayer mañana a Madrid por el marqués de las Amarillas a su padre, el duque de Alameda. El Gobierno lo recibió tambien oficialmente del cónsul de España en Bayona.

Para conducir el cadáver del duque de Tetuan, la empresa del ferrocarril del Norte ha dispuesto que se habilite un carro fúnebre y envíe hoy las colgaduras necesarias al efecto.

El día 5 no llegó a Sevilla y Cádiz el correo general por no haber enlazado el tren de Madrid con el de Córdoba.

Los periódicos de Sevilla consignan con

VARIEDADES.

QUINCE DIAS EN B. Y Z. (I)
(Continuación.)

Desde millagada á B. había oído decir que próximos á la altura desde la cual hacen los toreros las conchas seales á las lanchas que han de copar los atunes, existían varios sepulcros del tiempo de los moros.

Curiosidad habíame entrado de examinar dichos restos de la dominación árabe en nuestro suelo, y el día de San Antonio, hablando con el alcalde acerca de ellos, me dijo:

—¡Bah! eso de los sepulcros es pura bola!...
—¿Cómo? ¿no es cierto? repuse yo.
—Ni por pienso.
—Si me habían dicho que están allí junto á Z...
—Pues de medio á medio lo han engañado.
—No comprendo que tal se hayan propuesto los que así me lo han indicado.
—Si le hubiesen hablado de la gruta del Moro, ya eso es otra cosa.

—La gruta del Moro!
—Claro...
—¿Y dónde se halla esa gruta?
—Le diré á Vd.: según me contaba mi abuelo, él mismo estuvo en ella una vez, pero yo no sé si por la medrana que les entró á los vecinos á causa de los encantamientos y brujerías que por la noche pasaban en su interior, ó por otra causa, es lo cierto que la hubieron de tapar con algunas peñas y no han dejado rastro de ella.

—¿Y no sabe Vd. sobre poco más ó menos el sitio?
—Según le oí á mi abuelo, debe encontrarse muy cerca de la playa.

—Está bien: continué, meditando hacer una excursión por los alrededores á la mayor brevedad. Después de un momento de meditación, le pregunté:

—¿Y qué se cuenta de la gruta? ¿Se conserva alguna tradición?
—¿Que se conserva? y tanto.
—¿Se atrevería Vd. á contármela ahora?
—Ahora mismo.
—Pues á ella.

Y mandando al futuro Cura y sacristán propietario que se pudiese de atalaya, por si aparecía alguien para pasar el río, empezó así su

Cuento de la gruta del moro.
—Usted que debe ser leido, sabrá que cuando San Fernando conquistó á Sevilla, permitió que algún tiempo permaneciesen en la ciudad ganada las familias que así lo solicitasen. Un moro que tenía un nombre muy enrevesado, que maldito si he podido conservar en mi memoria, Amichipilín ó Amichipelon. O como se llame.

—Bien, bien, no hemos de reñir por eso.
—Por fin, cosa de chipilín ó de pelon; pues el tal moro, que era un barbarote de los más brutos, tenía tres hijas como tres soles en talento y hermosura, para que se vea que á pesar de que de padres brutos suelen nacer hijos alcoraques, puede también suceder que salgan chiquillos de pesqui.

—Voy viendo que es Vd. observador.
—Favor que me merezca.
—Adelante.
—Pues dichas tres hijas, eran, mejorando lo presente, de mucho talento, y un día al salir de su casa vieron venir tres jóvenes, arrogantes mozos, montando briosos alazanes.

Ver los tres cristianos á las tres moras y ver las tres moras á los tres cristianos fué una misma cosa. Ya se ve, como iban en direcciones encontradas y aquellas calles morunas que todavía se conservan en Sevilla son tan sumamente estrechas pudieron contemplarse muy bien diciendo los cristianos al verlas:

—¡Vaya unos tres moras!
Y las moras para su capote:

(1) Véase nuestro número del día 28 de Octubre.

—¡Vaya unas tres cristianas!
Aquella noche ya sabían estos dónde vivían las moras, y por arte de biribirique les mandaron un papelito diciéndoles que las querían.
Las moras, que no tenían pelo de tontas, como ya he dicho, comprendían que harían un forlunon desecho con casarse con los tres novios que les caían como llovidos del cielo, ¿pero y el animalote de su papa? ¿Permitiría que se hiciesen cristianas sus hijas para poderse casar con ellos? Por lo que toca á las moras, estaban convencidas de que la religión cristiana es la única verdadera, y hacia tiempo que eran cristianas en el corazón.

En dimes y diretes se pasaron dos meses: las cartas iban y venían como tenderete de viejas, y á las tantas de la noche, se hablaban, asomadas ellas á una ventanilla de mala muerte que tenía la casa, y mamándose los muy tontos un gris muy regular.

—Que se lo diré á tu papa para que permita que te cases...
—Que el Rey será mi padrino...
—Que nos iremos á veranear á Baden ó á París...
—¿Pero y si se enfada...?
—¿Y si me da una paliza que me parte...?
—Y si le da un torozon y se lo lleva paleta...? Asi discurrían aquellos y estas.

Por fin sucedió lo que no podía por menos, que el morazo hubo de olerse el guisado y una manita empaquetó en ocho ó diez mundos los trajes de las chicas, se echó cuatro roscas y media libra de salchichon en el saquito de viaje, tomó cuatro billetes de la góndola, y aunque hubo lagrimitas y hasta convulsiones fingidas, las metió á mogicones en el coche, y... piés, para qué os quiero! ala, ala, ala, se vino con sus tres niñas á estos alrededores.

El tal, aunque bruto, tenía talento, y se metió en una gruta que había formada en esa cordillera, esperando que pasase algún buque para el Estrecho y entonces embarcarse y tomar la vuelta de Africa.

Las tres niñas se aperreaban, como era muy natural, pero cada lambrazo que papá les aplicaba á las costillas, las hacia ver estrellas, y se callaban aunque refunfuñando.

Pues vamos á que los tres cristianos, al ver que el moro los había dejado con un palmo de narices, empezaron á inquirir por todas partes dónde podrían estar sus adorados tormentos.

Y cástete que á uno de ellos, listo como él solo, se le ocurre ir á ver al gobernador, y este le dice muy claro:

—¡Toma! ¡Hace diez días que firmé los cuatro pasaportes!
—¿Para dónde?...
—Calle usted: deje que recuerde... ¿para Sebastopol?... no, ¿para Londres?... tampoco. ¡Ah! ya caigo: para Tetuan, pasando por B.
—Vengan esos cinco.
—Hasta más ver.

Y en un momento se encampan aquí los tres angelitos.

El papá había ido con las niñas de holgado aquel día: así fué que dejaron en casa sus tres tarjetas y fueron á ver si se los encontraban casualmente.

Tomaron la orilla del río, y ya á medio día, como empezó á apretarles la gaza, se metió uno de ellos en el río hasta las rodillas y comenzó á cojer ostiones; esto, junto con algunos mendrugos de pan y la pringada que su mamá les había hecho al salir de Sevilla, les hizo recuperar las fuerzas perdidas en el precipitado viaje.

Tendiéronse en el santo suelo y se pusieron á hablar de sus futuros proyectos: más la fatiga y cansancio del camino y el poco lastre que habían metido entre pecho y espalda, contribuyeron á que muy pronto se quedasen profundamente dormidos.

Como una hora llevarían de roncar de lo lindo, cuando metidos en una lancha se acercaron por el río el moro y sus hijas, que venían en busca de su gruta.

¡Por los bigotes de Mahoma, que están allí los perros cristianos!

Tales palabras murmuró para sí papá al enfilar la barca por delante.

—¡Miralos!... ¡miralos!... gritó la más chica á sus hermanas, señalando hacia ellos.

Pero el moro, saca un agudo puñal de Albacete y dice:

—La que pronuncie una palabra, morirá. Todo el mundo al fondo de la lancha... cuidado quien dice esta boca es mía.

Mas muertas que vivas, se agacharon las tres, y á poco rato saltaban en tierra y penetraban en la gruta.

—Voy á poner la tranca á la puerta, para que no entren ni las ratas.

—Pero papá...

—Silencio... mujeres habían ustedes de ser para ser tontas de la cabeza, que es la peor de todas las tonterías.

—Pa...
—A fregar los platos.

—Pero no es una picardía?

—Métase usted la lengua en la faltriquera... El dominio de la trasto!

—Esto no sucede ni entre insurgentes. ¿Con que nos hemos de quedar para vestir santos?

—Y les vendrá muy ancho.

Tras, tras, tras. Llamaron á la puerta de la gruta.

—¡Qué tal! ya están ahí esos condenados. A ver, ustedes métense en seguida en el cuarto de los leones.

Y con mucha mansedumbre, respondió dulce-

mente.

—¿Quién es?

—Gente de paz: respondieron los tres con voz melosa.

—¿A quién buscan Vds.?

—Al excelentísimo moro Amichipelon.

—Sirvanse darse una vueltecita otro día, porque hoy no está de recibio.

—Es que no podemos detenernos; en casa solo nos han dado permiso para tres días, y hoy cabalmente se terminan.

—Pues, señores míos, hoy no hay tu tía.

—¿Y las niñas, cómo siguen?

—Talcullillas... la mayor se ha quedado tuerca de un ojo; la segunda dió un trospies y está patizamba, y la chacha se comió ayer el palo del molinillo y tiene un colicozo de mil demonios.

—Eres turco...

—¿Decían ustedes algo...?

—Nada... que estamos al cabo de la calle.

—Pues buen viaje...

—Con que hermanito, nosotros queremos entrar.

—Mucho lo siento, pero esta no es casa de huéspedes.

—Es que si nos empeñamos, entraremos, y tres más.

—¿Si? trabajillo le mando al valiente.

—¿Sabe usted que me voy convolciento de una cosa...?

—¡Holá! ¿y de qué...?

—De que se conoce que le han dado á usted buena educación.

—No es mal sastre el que conoce el paño.

—Con que en resumidas cuentas, ¿quiere usted paz ó guerra?

—Yo soy moro de paz.

—Muy mal que se conoce. Vamos, no sea usted majadero, y abra el postigo.

—Se me ha perdido la llave.

—Avisáremos en un vuelo al maestro herrero, y....

—Nada, no se incomoden sus señorías.

—Veamos á meter fuego á la gruta.

—Ya se mirarán ustedes en ello.

—¿No? pues ahora verás.

Y cortaron unos cuantos manojos y leños, y poniéndolos á la entrada de la cueva, echaron un fósforo, y la metieron fuego.

—Ahí morirás como San Lorenzo.

El moro, viendo que la cosa iba de veras, tomó otra resolución y dijo:

—Vaya, señores, en vista de la flaura y aten-

ción con que me suplican, los deje entrar; pasen adelante.

—Acabárase...

Y dejando caer la pena que cerraba la boca de la gruta, apareció el moro á la entrada.

—Vayan penetrando uno á uno, porque la boca es pequeña.

Como sucede siempre que se pasa de la claridad á la oscuridad, los cristianos no veían jota del interior: así fué, que al entrar el primero, no pudo advertir que el animalote del moro tenía en su mano un agudo puñal; apenas puso el pié dentro, cuando fué cojido por el pasapan y sin darle tiempo ni aun de decir ¡ay! le atravesó el pecho, cayendo exánime el infeliz.

—Pase otro.

—Allá voy: dijo el segundo sin haber advertido nada.

Y se repitió la misma operación: sólo que al caer dejó escapar un horrible grito, que reveló á su tercer hermano lo que pasaba.

Este último sacó repentinamente la espada y penetró en la gruta sediento de venganza.

El grito había atraído al lugar de la escena á las tres hermanas.

Pero rápido como el pensamiento, se le echó encima el moro y lo despachó como á los demás.

Las tres moras, al ver los cadáveres de sus prometidos, empezaron á armar una algatavia de mil diantres, y cargando cada una de ellas con uno de los cuerpos, se los llevaron á fuera dentro, haciendo grandes demostraciones de dolor.

En aquel mismo instante se oyeron en todo el interior de la gruta, cual si saliesen de sus rincones, voces que exclamaban de continuo: «¡Asesino, asesino!»

Y contaba mi abuelo, que todavía existen en la gruta las sombras del moro, de sus tres hijas y los cristianos, y que todas las noches se reproduce para castigo del moro, la terrible escena que acabo de pintar.

La gruta, no se sabe á punto fijo dónde tiene su entrada; pero también contaba mi abuelo, que por aquellos alrededores se perciben todas las noches lúgubres lamentos.

He aquí descrito lo que me refirió el alcalde.

¿Qué sacar en claro de su narración? Era simplemente uno de tantos cuentos populares, como parecían indicarlo los absurdos y anacronismos de que estaba plagado, ó tenía algún fundamento real y verdadero, aunque oscurecido por la voz del pueblo, pasando de una en otra generación?

Tal fué la pregunta que me hice al terminar el alcalde su narración.

De un modo ó de otro, yo pensaba explorar aquellos alrededores, por si daba con la famosa gruta.

En todo aquel día no hice más que discurrir sobre la cueva, el moro, sus hijas y los cristianos.

A la noche salí de B. y me dirigí al castillo de Z. á caballo como de costumbre.

El camino no podía perderse: no había sino tomar la orilla del mar hasta llegar al dicho castillo: por esta causa rehusé que me acompañase uno de los hijos del alcalde.

Serían como las nueve y media cuando salí de B.

Como á la mitad del camino estaría, cuando tuve que dirigirme hacia la izquierda, en razón á que el mar que tenía á mi derecha, iba avanzando cada vez más y ya cubría unas piedras, por las que no podía pasar el caballo sin tropezar y caer.

Para ello tenía que subir una pequeña altura á que se eleva el terreno por la izquierda, en medio de un espeso arbolado.

Diez minutos hacia que caminaba en aquel nuevo sendero, cuando me pareció oír unos lastimeros quejidos. Puse el oído atento y no me había engañado. Real y verdaderamente se escuchaban unos apagados lamentos, que á medida que avanzaba se iban percibiendo más claramente.

—¿Será ilusión de mis sentidos? No; no puede ser: los estoy oyendo perfectamente. Así me dije.

Y los lamentos se iban percibiendo cada vez más cerca.

¿Qué será?... ¿qué no será? volvía á preguntarme.

Confieso que me entró un poquillo de temor. Si tendría razón el alcalde? ¡Bah!... no puede ser más que un cuento todo lo que me ha referido.

Y picaba al caballo, y ya los lamentos se habían convertido en gritos de dolor y de espanto.

Las voces parecían ser de mujeres jóvenes.

Entretanto la luna, que con su pálido reflejo me había iluminado en mi sendero, negóse á continuar siendo mi guía, desapareciendo tras un oscuro nubarrón que fué agrandándose, hasta cubrir todo el cielo.

Y el caballo continuaba avanzando; y los gritos se seguían oyendo.

Confieso que hubo un momento en que paré al fogoso animal, y me puse á discurrir qué partido tomaría.

Si volvía á B. en busca de un guía y con él emprendía otra vez el mismo sendero, me exponía á perder el hilo de aquella aventura misteriosa, preparada ya por la narración del alcalde.

Si continuaba caminando adelante, ¿qué mal podría sobrevenirme? Si era lo que el alcalde me había contado, lo cual no creía, lo mismo había que temer yendo solo que acompañado.

Y con una valiente resolución piqué espuelas.

El mar ya había desaparecido á mi derecha; y no se oía el ruido de sus olas, rompiéndose en la playa, lo cual era señal de que me había internado mucho por la izquierda.

Y el viento traía á mi oído aquella triste cantinela que tanto turbaba mi imaginación.

Por último, diez pasos más y llegaba al fúnebre lugar de donde partían los lamentos.

Una roca altísima me cerró el paso: el caballo se detuvo sin que yo se lo mandase, levantando las orejas cual si hubiese visto algo que le causara espanto.

E instantáneamente una piedra inmensa rodó á los piés del animal, y apareció la boca de una gruta.

¿Qué vi yo en aquel momento? ¿Qué fué lo que por mí pasó? El recuerdo no más de aquella escena hace que la pluma caiga de mi mano. Lo que vi me heló de terror.

Dejame, lector amigo, recobrar el ánimo; ponte tú en mi lugar, y dime si no tengo sobrada razón en dejar para El Domingo próximo la maravillosa narración de lo que presencié en la gruta del Moro.

JOSÉ M. LEON Y DOMINGUEZ.

BOLSA DE MADRID.

Cotización oficial del 6 de Noviembre de 1867.

FONDOS PÚBLICOS.

Títulos del 5 por 100 consolidado, publicado, 52-20, y 52-40, 50 y 55 penquinos; á plazo, 52-30, fin cor. fr., y 52-50, 55, 25 y 30 fin cor. vol.
Id. del 5 por 100 diferido, publicado, 51-00 y 51-40.

Material del Tesoro no preferente con interés, no publicado, 98-00.

Deuda del personal, publicado, 20-20.

Obligaciones municipales al portador, de 4,000 reales, no publicado, 58-00.

Billetes hipotecarios del Banco de España, publicado, 96-25 y 50.

Acciones de carreteras generales, 6 por 100 anual emisión de 1.º de Abril de 1850, de 4,000 reales no publicado, 95-50 d.

Idem id. de 2,000 rs., id., 90-50 d.

Idem id. de 1.º de Junio de 1854, de 2,000 reales, id., 65-50 d.

Idem, id. de 1.º de Agosto de 1852, de 2,000 reales, id., 75-00 d.

Idem, id. de 1.º de Julio de 1856, de 2,000 rs., id., 70-00 d.

Idem de Obras públicas de 1.º de Julio de 1853, de 2,000 rs., id., 70-00 p.

Idem del Canal de Isabel II, de 4,000 rs. 8 por 100 anual, id., 103-00 d.

Obligaciones generales por ferro-carriles, de 4,000 rs., publicado, 65-00 65-15 y 25.

MADRID: 1867.

Editor responsable: D. C. NAVARRO VILLOSLADA.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo 34, á cargo de R. Labajos y Arenas.

Tanto los anuncios como los comunicados se insertan á precios convencionales.

SECCION DE ANUNCIOS.

Rebaja á las corporaciones, sociedades mercantiles y á las particulares que anuncien periódicamente.

EXAMEN CRITICO DEL GOBIERNO REPRESENTATIVO EN LA SOCIEDAD MODERNA, POR EL R. PADRE L. TAPARELLI. DE LA COMPANIA DE JESUS, TRADUCIDO DEL ITALIANO.

Esta obra importantísima, publicada en la CIVILTA CATTOLICA, Revista que sale á luz en Roma bajo los auspicios de Su Santidad, constará de dos tomos de 500 á 600 páginas cada uno.

Se ha publicado el tomo primero, en el cual despues de una introducción magníficamente escrita, se tratan magistralmente, conforme á los principios de la filosofía católica los puntos siguientes:

- 1.º El principio heterodoxo es la abolición del derecho y de la unidad social.
- 2.º El sufragio universal.
- 3.º Posesión de la autoridad.
- 4.º Emancipación de los pueblos adultos.
- 5.º Libertad.
- 6.º Libertad de la prensa.
- 7.º Teorías sociales sobre la enseñanza.
- 8.º Naturalismo.
- 9.º Felicidad social.
10. División de los poderes.

A pesar de su mucha extensión y lectura se vende el Tomo primero del EXAMEN CRITICO al reducidísimo precio de 14 rs. en Madrid y 16 en provincias.

Los pedidos se dirigirán al administrador de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL (Pelayo, 38 y 40, principal) acompañando siempre el importe en libranzas ó sellos de correo.

Se está imprimiendo el tomo segundo.

**MANCHAS Y GRANOS
DEL ROSTRO.**
LA LECHE ANTÉFELICA
disipa y evita efélides, pecas, color asolado, manchas rojas, barros, da al cutis una tez pura, clara y tersa.
El frasco en París, 5 fr.
PARIS
CANDÉS et Co, boulevard, Saint-Denis, 26.

Depósito al por menor: Miró, calle del Arsenal, núm. 8. Precio, 24 rs. Para los pedidos la Agencia franco-española, Sordo, 31. (A.)

OBRAS LITERARIAS

DE
D. JOSÉ MARIA LEON Y DOMINGUEZ
Presbítero.

Desearo el autor facilitar la adquisición de sus escritos á toda clase de personas, ha determinado hacer una rebaja notable en sus precios, en la siguiente forma:
Legendas históricas y morales, dos tomos en 4.º mayor prolongado, edición de lujo, 52 rs.: se dan por 40 rs.
Pájaros del hogar, colección de cuentos, leyendas, poesías, tradiciones, fábulas y artículos, ilustrada con grabados, 3 reales: se da por 4.

Los mártires de Cádiz, **El Angel del Puercad** y **Dimas á la huida á Egipto**, dramas religiosos para Seminarios y colegios, 8, 7 y 6 rs.: se dan por 6, 5 y 4.

Los que tomen todas estas obras, podrán recibir las pagándolas en tres plazos de 20 reales, acompañando el primer plazo al pedido, y remitiendo los restantes en los dos meses sub siguientes.

Los pedidos al autor, calle de la Compañía, núm. 8, Cádiz.

En Madrid están de venta, con la rebaja dicha, pero no en plazos, en la librería de Olamendi, calle de la Paz, núm. 6.

ROB BOYVEAU LAFFECTEUR

El Rob Boyveau Laffecteur es el único autorizado y garantizado legítimo por la firma del doctor GIRAudeau DE SAINT-GERVAIS. Es una digestión fácil, grato al paladar y al olfato, el Rob está recomendado para curar radicalmente las enfermedades cutáneas, los empeines, los accesos, los cánceres, las úlceras, la sarna degenerada, las escrófulas, el escorbuto, pórpidas, etc.

Este remedio es un específico para las enfermedades contagiosas nuevas, inveteradas ó rebeldes al mercurio y otros remedios. Como poderoso depurativo, destruye los accidentes ocasionados por el mercurio, y ayuda á la naturaleza á desembarazarse de él, así como del yodo cuando se ha tomado con exceso.

Adoptado por real cédula de Luis XVI, por un decreto de la Convención, por la ley de prairial, año XIII, el Rob ha sido admitido recientemente para el servicio sanitario del ejército belga, y el Gobierno ruso permite también que se venda y se anuncie en todo su imperio.

Depósito general, en la casa del doctor GIRAudeau DE SAINT-GERVAIS, París, 12, rue Richer.

En Madrid, J. Simon, agente general; Borrell hermanos; Escolar; V. Moreno Miquel; Quesada; Somolinos; C. Ulzurrun, y la Agencia franco-española, antes Exposición extranjera, la cual trasmite los pedidos. (A.—2455.)

INJECTION BROU

circ medicamento. Se vende en las principales boticas del universo (Exigir el metodo). 25 años de éxito. París, en casa del inventor, 122-62, rue Lafayette, 125, y boulevard Magenta, 129.

CATARROS, OPRESIONES, COQUELUCES.

PASTA 6 y 8 reales caja.

preparada por Ch. PATON, laureado de la Escuela de Farmacia, PARIS